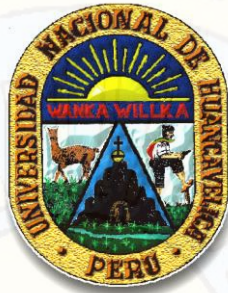


UNIVERSIDAD NACIONAL DE HUANCAMELICA

(Creada por Ley N° 25265)



FACULTAD DE EDUCACIÓN

PROGRAMA DE SEGUNDA ESPECIALIDAD PROFESIONAL

TRABAJO ACADÉMICO

**LA VIOLENCIA TELEVISIVA Y LA CONDUCTA
AGRESIVA DE NIÑOS DE 5 AÑOS DE LA I.E.P.
SAGRADA FAMILIA DE CONCEPCIÓN**

**PARA OPTAR EL TÍTULO DE SEGUNDA ESPECIALIDAD PROFESIONAL
DE EDUCACIÓN INICIAL**

PRESENTADO POR:

CHAVEZ SANCHEZ, Delmyra Dyana

ORTIZ ELIAS, Maria del Carmen

HUANCAMELICA –PERÚ

2017



UNIVERSIDAD NACIONAL DE HUANCAMELICA
(CREADA POR LEY N° 25265)
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE SEGUNDA ESPECIALIDAD PROFESIONAL

ACTA DE SUSTENTACION DE TRABAJO ACADEMICO

En la ciudad universitaria Paturpampa, Auditorio de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Huancavelica a los 23.02.18 del mes de febrero del año 2018 a horas 06:00 p.m. se reunieron; los miembros del Jurado Calificador, que está conformado de la siguiente manera:

PRESIDENTE: Dr. Hilario Pineda Llamado
SECRETARIO: Dr. David Rivera Anco
VOCAL: Dr. Alejandro Lugo Candia

Designados con la resolución N° 0197-2018-D-FED-UNH. del trabajo Académico titulado "Intervención temprana y lo conductivo agresivo de niños de 5 años de la I.E.P. "Sagrado Familia" de Concepción"

Siendo los autores (es)

Chavez Sanchez Delmyra Dyano
Ariz Elías Flaco del Carmen

A fin de proceder con la calificación de la sustentación del trabajo académico antes citado.

Finalizado la sustentación; se invitó al público presente y a los sustentantes abandonar el recinto y luego de una amplia deliberación por parte del jurado, se llegó al siguiente resultado:

Egresado: Chavez Sanchez Delmyra Dyano

APROBADO POR mayoría

DESAPROBADO POR

Egresado: Ariz Elías Flaco del Carmen

APROBADO POR mayoría

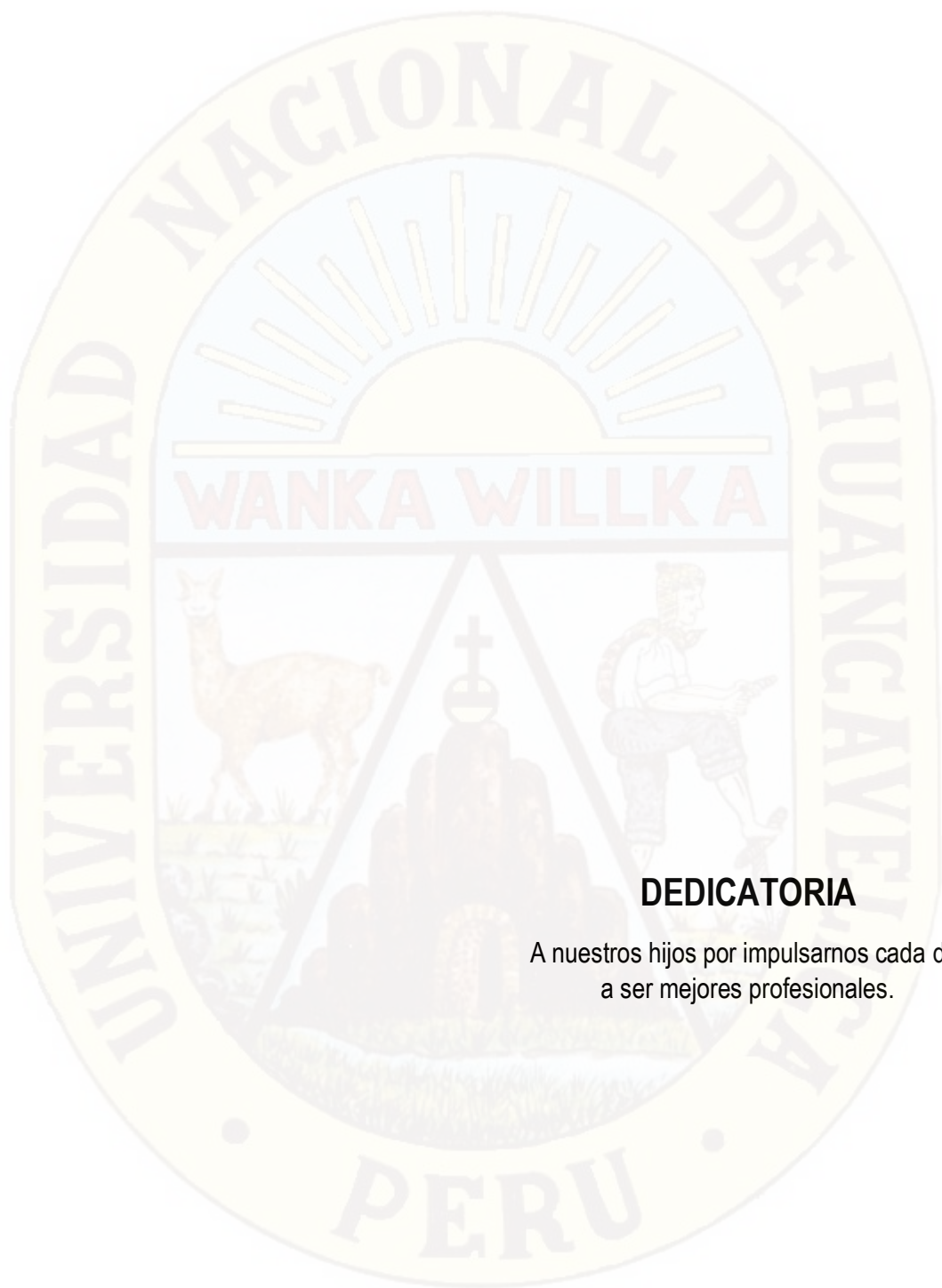
DESAPROBADO POR

En conformidad a lo actuado firmamos al pie del presente

[Firma]
PRESIDENTE

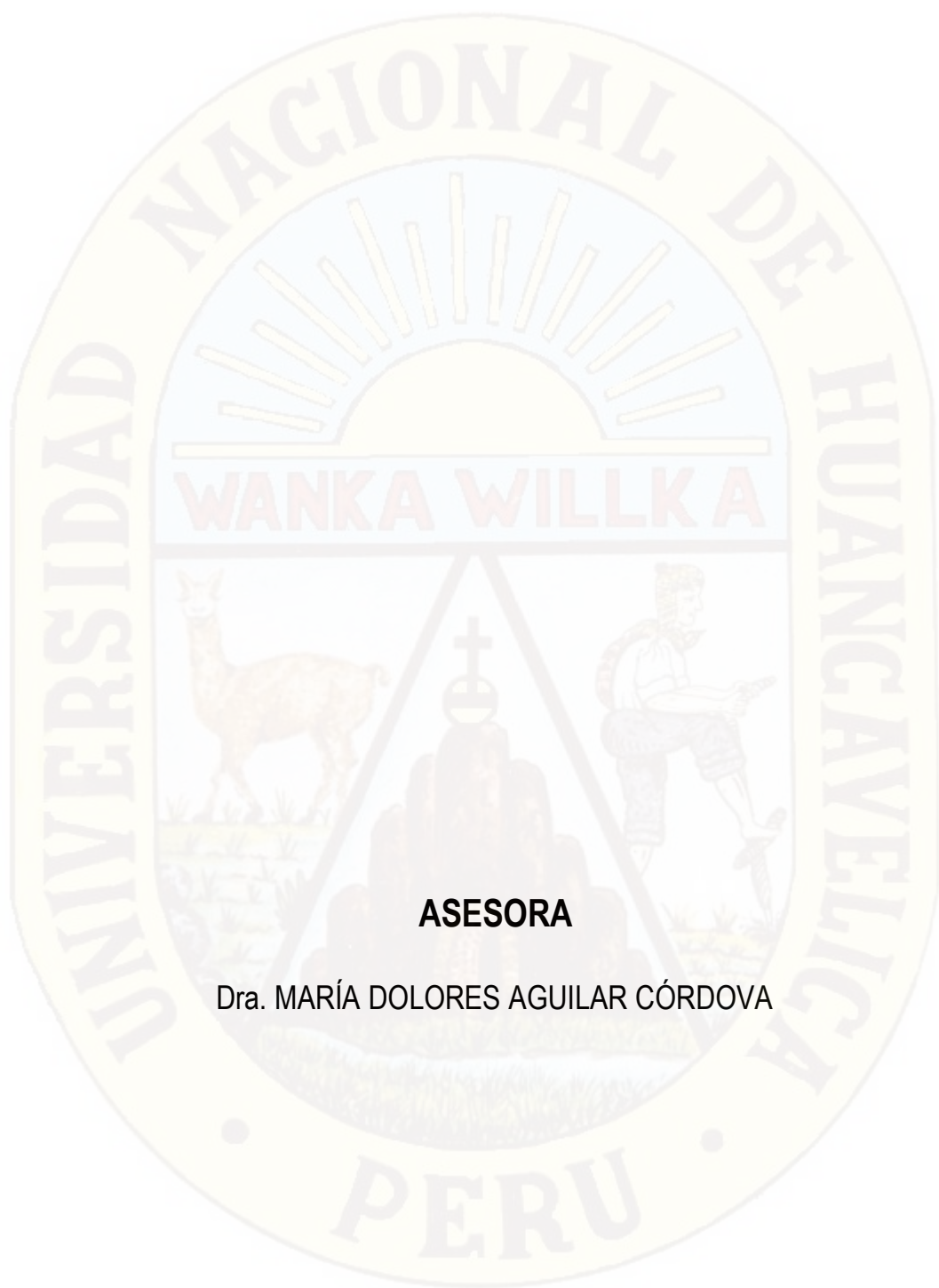
[Firma]
SECRETARIO

[Firma]
VOCAL



DEDICATORIA

A nuestros hijos por impulsarnos cada día
a ser mejores profesionales.



ASESORA

Dra. MARÍA DOLORES AGUILAR CÓRDOVA

ÍNDICE

PORTADA

ÍNDICE

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

PRESENTACIÓN DE LA TEMÁTICA

1.1. Fundamentación del tema	9
1.2. Objetivos del estudio	12
1.2.1. General	12
1.2.2. Específicos	12
1.3. Justificación del estudio	13

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes del estudio	14
2.2. Bases Teóricas	23
2.3. Definición de términos básicos	38
2.4. Formulación de hipótesis	39
2.5. Identificación de variables	40
2.6. Definición operativa de variables e indicadores	40

CAPÍTULO III

DISEÑO METODOLÓGICO

3.1. Método del estudio	41
3.2. Técnicas de recolección de datos	43

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

4.1. Descripción de las actividades realizadas	44
4.2. Desarrollo de estrategias	45
4.3. Actividades e instrumentos empleados	45
4.4. Logros alcanzados	46
4.5. Discusión de resultados	49
CONCLUSIONES	52
RECOMENDACIONES	53
REFERENCIAS	55
ANEXOS	59

RESUMEN

Este estudio, explicativo y experimental, tuvo como objetivo determinar los efectos que tienen los dibujos animados con contenido violento, en las características agresivas de los niños de 5 años de la I.E. particular Sagrada Familia – Concepción. 11 niños, totalidad de la población, participaron del estudio. Fue utilizado un diseño cuasi-experimental, con pre y post test, sin grupo control. Como variable independiente, estímulo de generación de posibles conductas agresivas, fue proyectado un video infantil con contenido violento. Para la observación del comportamiento de los niños, antes y después del experimento, fue utilizado un juego de rompecabezas gigante; las manifestaciones agresivas pre y post test fueron registradas en una lista de cotejo. Los resultados descriptivos indican que el tipo predominante de agresión en la población estudiada son las formas verbales (8; 80%) y las agresiones físicas leves (2; 20%) en la pre-prueba y agresiones verbales (28; 73,68%) y físicas (10; 26,32%) en la post-prueba. Los resultados inferenciales del estudio, de acuerdo al test de Wilcoxon aplicado ($\alpha=0,05$), muestran que existe relación directa y significativa entre la violencia presentada en los dibujos animados y la aparición de conductas agresivas en los niños del estudio ($p\text{-valor}= 0,005$). Fue detectada relación directa y significativa entre la variable independiente y la dimensión Agresividad verbal ($p\text{-valor}= 0,010$); no se detectó relación significativa entre la variable independiente y la dimensión Agresividad física ($p\text{-valor}= 0,102$). Los resultados son coherentes con toda una vertiente de la literatura especializada en el área de violencia mediática, que conceptualiza la violencia televisiva como un importante factor de riesgo, que aumenta la probabilidad de desarrollar la conducta violenta, llegando a conformar relaciones de causalidad entre la visión de la violencia televisiva y la conducta agresiva en niños en edad preescolar.

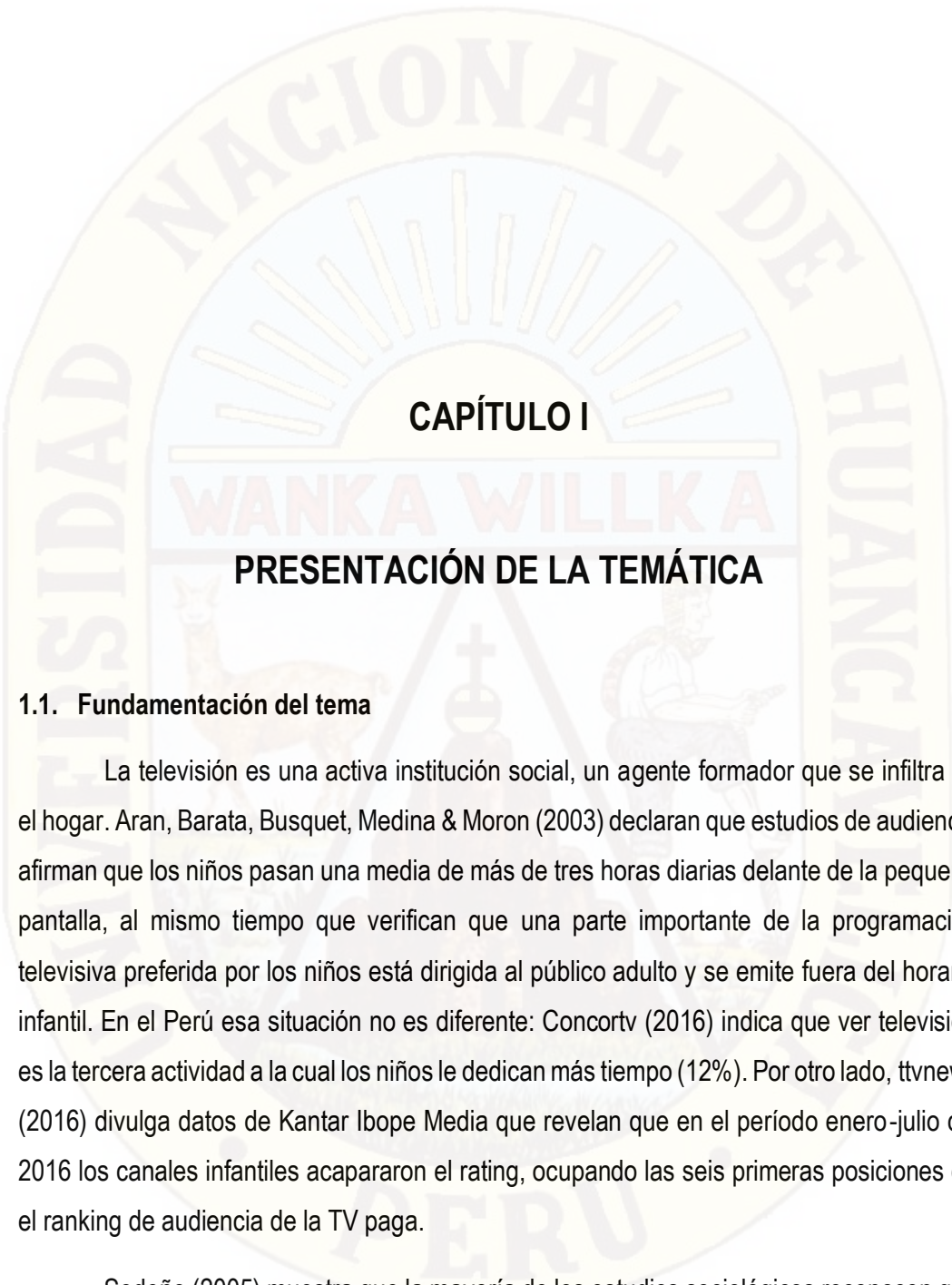
Palabras clave: violencia televisiva, conducta agresiva infantil, niños en edad preescolar.

INTRODUCCIÓN

El interrogante de si la violencia televisiva afecta la conducta y las actitudes infantiles, es un tema recurrente en la literatura especializada y un objeto de preocupación constante, sobre todo desde los sectores más sensibles al impacto de la violencia mediática, los niños. La importancia del tema es evidente; diversos estudios demuestran que niños en edad preescolar con desajustes en sus niveles de agresividad pueden tener, posteriormente, afectado su normal desarrollo. Esto ha generado un intenso debate en la academia en relación a si la violencia televisiva, especialmente en los programas destinados al público infantil, es o no un factor de riesgo que aumenta la probabilidad de desarrollar la conducta violenta en los niños.

El presente estudio, que se constituye en una evidencia empírica adicional a ese debate, está estructurado en cuatro capítulos: El Capítulo 1 se centra en la presentación de la temática de estudio; el Capítulo 2, presenta el marco teórico; el Capítulo 3 describe los aspectos metodológicos; el Capítulo 4 presenta los resultados alcanzados y la discusión de los mismos; finalmente, se presentan las conclusiones y recomendaciones del trabajo y las referencias bibliográficas utilizadas.

Las autoras



CAPÍTULO I

PRESENTACIÓN DE LA TEMÁTICA

1.1. Fundamentación del tema

La televisión es una activa institución social, un agente formador que se infiltra en el hogar. Aran, Barata, Busquet, Medina & Moron (2003) declaran que estudios de audiencia afirman que los niños pasan una media de más de tres horas diarias delante de la pequeña pantalla, al mismo tiempo que verifican que una parte importante de la programación televisiva preferida por los niños está dirigida al público adulto y se emite fuera del horario infantil. En el Perú esa situación no es diferente: ConcorTV (2016) indica que ver televisión es la tercera actividad a la cual los niños le dedican más tiempo (12%). Por otro lado, ttvnews (2016) divulga datos de Kantar Ibope Media que revelan que en el período enero-julio del 2016 los canales infantiles acapararon el rating, ocupando las seis primeras posiciones en el ranking de audiencia de la TV paga.

Sedeño (2005) muestra que la mayoría de los estudios sociológicos reconocen que la televisión es en la actualidad el tercer factor principal de socialización, al lado de los dos tradicionales, la familia y la escuela. Desde la dimensión social, los agentes sociales deben preguntarse en qué medida los efectos educadores de la televisión coinciden o no con los efectos deseados y las finalidades educativas que la propia sociedad demanda y, desde la

dimensión de la educación formal, las instituciones escolares deberían comprobar si los citados efectos interfieren o no los objetivos educativos que se pretenden alcanzar.

Sartori (2004; citado por Arboccó, 2016) analiza el peligro de exponer a los niños ante la televisión basura indicando, por ejemplo, que la TV modifica radicalmente y empobrece el aparato cognoscitivo del homo sapiens; el niño formado en la imagen se reduce a ser un hombre que no lee; luego, ese adulto sólo responderá a estímulos audiovisuales. Sartori agrega que entre los mecanismos psicológicos de respuesta ante la telebasura están: la identificación con ciertos personajes, la imitación, la indirecta agudización de ciertos temas cuando son tratados de forma superficial y sin asesoría profesional, la asociación incorrecta de ciertos estímulos (violencia-cotidianidad, mujer-objeto sexual, felicidad-consumismo, homosexualidad-enfermedad, amor de pareja-sufrimiento necesario, etc.) y la desensibilización ante el dolor ajeno y la vulgaridad. Arboccó (2015) agrega que los medios de comunicación aportan a la construcción (y destrucción) de modos de ser, de modelos de comportamientos individuales y colectivos; afirmando que, en los casos negativos, forma modelos pobres, incultos y dependientes de las sensaciones (imágenes, sonidos), descuidando los estímulos ligados al pensamiento (la razón y la lógica).

La representación de la violencia en los medios de comunicación, principalmente en la televisión, es un tema recurrente en la literatura especializada y un objeto de preocupación constante, sobre todo desde los sectores más sensibles al impacto de la violencia mediática, los niños y los adolescentes. El interrogante de si la violencia televisiva afecta la conducta y las actitudes infantiles, ha generado centenares de proyectos de investigación en las universidades y, según Oliva (2006) y Ramírez (2007), aún no se concluye en nada concreto.

Peña, Andreu & Muñoz (1998) manifiestan que la investigación sobre los efectos perniciosos de la observación de la violencia en la televisión ha ido desarrollándose hasta conceptualizarla como un importante factor de riesgo, que aumenta la probabilidad de desarrollar la conducta violenta, llegando a conformar relaciones de causalidad entre la visión de la violencia televisiva y la conducta agresiva. Por otro lado, Aran *et al.* (2003) declaran que la mayoría de los estudios realizados sobre violencia y televisión se centra en

los contenidos de la violencia y presupone que existe una relación causal directa entre la violencia en la televisión y la violencia en la sociedad aunque, muchas veces, los estudios no explicitan cuáles son los mecanismos por los que se activa esta influencia.

Independientemente del enfoque utilizado por los estudios realizados en esta área, el hecho innegable es que la televisión muestra cada vez con más frecuencia e intensidad escenas de violencia: asesinatos, robos, secuestros y tantas otras escenas inapropiadas durante la infancia. Ramírez (2007) afirma que los programas infantiles muestran incluso mayor cantidad de actos violentos que los programados para adultos: la *National Coalition on Television Violence* (NCTV) ha calculado que, a los 8 años, un niño norteamericano ya ha visto unos 15.000 homicidios en televisión; y según la Asociación Española de Telespectadores y Radioyentes, cada semana se ven 670 homicidios, 420 tiroteos, 8 suicidios, 30 torturas, y un sinfín de violaciones, sexo, robos y otros episodios violentos. En nuestro país, un estudio realizado por ConcorTV (2011), revela que la percepción de la presencia de contenidos inadecuados en la televisión se ha incrementado prácticamente en todo el territorio nacional: “Los peruanos perciben mucha violencia (89%) y trato discriminatorio (81%) en la televisión peruana”

La educación peruana, Ley General de Educación n° 28044 (2003), persigue formar individuos integrales capaces de responder con éxito a las actuales exigencias educativas, logrando trabajar armoniosamente en equipo, con un buen clima de confianza; sin embargo la realidad educativa peruana nos demuestra que muchas de estas búsquedas no se cumplen debido a la dificultad que presentan muchos niños, para trabajar en equipo, por problemas de control de agresividad. Es ampliamente aceptado en la comunidad educativa peruana que la agresividad infantil es uno de los problemas que se presenta con más frecuencia y afecta no sólo el buen funcionamiento del ambiente escolar sino, principalmente, el adecuado desarrollo de nuestra niñez.

Todo lo hasta aquí expuesto conduce al interrogante: ¿Influirá este exceso de violencia televisiva, principalmente en los dibujos animados, en el desencadenamiento o aumento de las tendencias agresivas de los niños y niñas, impulsándoles a actuar de modo similar a lo que ven en la pantalla? Pregunta que parece no tener una respuesta simple, pues como declaran Peiró & Merma (2011) las conductas no deseables tienen varios

orígenes o causas; entre ellas, la violencia del medio (barrio, comunidad) en que viven y se desarrollan cuando niños, la violencia doméstica familiar (psicológica, física, sexual o por negligencia), que sufren desde edades muy tempranas y la exposición a los medios de comunicación masiva, sobre todo la televisión, que les ofrece, como producto de consumo diario, las más variadas formas de violencia psicológica, física, sexual, autoinfligida o contra terceros.

El presente trabajo de investigación surge como resultado de estar interactuando con niños de cinco años de edad en la I.E particular Sagrada Familia – Concepción, y al realizar una primera aproximación dentro del diagnóstico pedagógico, encontramos que la agresividad infantil es uno de los problemas principales en nuestra labor y desempeño docente. Por ello, este estudio se plantea el siguiente problema de investigación: ¿Cuáles son los efectos que tienen los dibujos animados con contenido violento en las características agresivas de la personalidad infantil, específicamente en la agresividad verbal y física de nuestros alumnos?

1.2. Objetivos del estudio

1.2.1. Objetivo general

Determinar los efectos que tienen los dibujos animados con contenido violento, en las características agresivas de los niños de 5 años de la I.E. particular Sagrada Familia – Concepción.

1.2.2. Objetivos específicos

Determinar los efectos que tienen los dibujos animados con contenido violento, en las características de agresividad verbal de los niños de 5 años de la I.E. particular Sagrada Familia – Concepción.

Determinar los efectos que tienen los dibujos animados con contenido violento, en las características de agresividad física de los niños de 5 años de la I.E. particular Sagrada Familia – Concepción.

1.3. Justificación del estudio

Este estudio se justifica desde una perspectiva teórica, práctica, metodológica y social.

Desde una perspectiva teórica, este estudio aporta nuevos indicios que pueden contribuir a explicitar con mayor precisión, en nuestro medio, la influencia de programas televisivos infantiles con contenido violento en las conductas agresivas manifestadas por los niños sujetos de la investigación.

Desde una perspectiva práctica, el presente estudio aporta información válida y confiable para que tanto directivos como personal docente adopten medidas de capacitación en temas referidos a la influencia negativa de los programas televisivos en el comportamiento agresivo de los estudiantes, y busquen estrategias para orientar a los estudiantes y padres de familia.

Desde una perspectiva metodológica, el presente estudio aporta un marco teórico, procedimientos e instrumentos de recolección de datos válidos y confiables que podrá servir de referente para futuras investigaciones.

Desde una perspectiva social, los resultados del estudio aportan pruebas que pueden servir de subsidio a la implementación de políticas de intervención directa o indirecta en los contenidos televisivos violentos; contribuyendo así al logro de los grandes objetivos de la política educativa nacional y regional, que busca garantizar condiciones adecuadas de convivencia democrática de todos los miembros de la comunidad educativa.



CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes del estudio

2.1.1. Antecedentes Internacionales

Manzo & Reyes (2009). *La violencia en los dibujos animados norteamericanos y japoneses: su impacto en la agresividad infantil.*

Este estudio tiene como objetivo la comparación de dos tipos de animación con contenido violento y su posible efecto sobre la agresividad infantil. Fue utilizado un diseño cuasiexperimental con preprueba-posprueba y se trabajó en una Escuela Primaria Particular con dos grupos experimentales y uno control. A todos los participantes se les aplicó una preprueba, posteriormente, a los grupos experimentales se les proyectó dibujos animados con contenido violento; uno de ellos estadounidense y otro japonés. Al grupo control se le presentó un programa cómico. La proyección tuvo una duración de 66 minutos; concluida ésta, se aplicó una posprueba a los tres grupos. El resultado fue estadísticamente significativo para esta muestra e indica que los dibujos animados norteamericanos y japoneses, sí tuvieron efecto sobre el nivel de agresividad general en los niños de los grupos experimentales, siendo la agresión de tipo “A” (formas no justificadas por causas externas,

sino que se pueden atribuir a motivos internos o razones personales) la presentada con más frecuencia. Los autores concluyen que la violencia presentada en los dibujos animados norteamericanos y japoneses tuvo un mismo efecto sobre las características agresivas de la personalidad infantil, lo que parece indicar que el contenido de ambos tipos de animación, cuenta con un grado similar de violencia. Finalmente recomiendan considerar, además de las posibles causas del fenómeno estudiado, las características individuales de cada uno de los integrantes de la muestra; ya que el niño no solo es regulado por procesos físicos, psicosexuales y cognitivos, sino también se regula por procesos socioculturales (que le brindan pautas de aprendizaje y comportamiento), por lo tanto, estos procesos también pudieron influir en los niveles de agresividad presentados.

Oliva & Sevillano (2007). *Relación entre la televisión y la manifestación de problemas conductuales en niños preescolares.*

En este estudio, descriptivo y multivariado, se realiza el análisis del uso de la televisión en niños de 4 a 5 años de edad y su relación con los problemas de conducta. Los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario sobre el comportamiento de niños de 11/2-5 años de T. Achenbach y L. Rescorla, aplicado a 535 padres de niños de 20 escuelas de nivel preescolar que resultaron de un muestreo representativo de la ciudad de Xalapa-México, a fin de identificar problemas conductuales en los niños; el Cuestionario para padres sobre la televisión y su relación sobre los problemas de conducta; la Entrevista sobre preferencias televisivas en el niño preescolar, y el Grupo de Discusión con Maestros de Educación Preescolar. El análisis realizado no encontró una relación directa entre el tiempo de visión y los programas televisivos respecto a los problemas de conducta en los niños, pero sí se pudo encontrar relación entre los problemas conductuales y el entorno familiar principalmente así como con el estrato socioeconómico, y respecto a la televisión sólo a la imitación de ciertas conductas que no necesariamente implican la variedad de conductas que involucran a un problema conductual sino a comportamientos aislados.

Peña, Andreu & Muñoz (1999). *Efectos de la visión de escenas violentas en la conducta agresiva infantil.*

Este estudio tiene como objetivo determinar la influencia específica de la exposición a escenas agresivas de carácter justificado, injustificado o neutro en la conducta agresiva infantil. Se centra en el análisis de los efectos diferenciales, derivados de la visión de escenas de agresión, en las relaciones interpersonales desarrolladas por los niños cuando participaban de un juego cooperativo. La muestra se compuso de un total de 60 niños de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 8 y los 12 años. Los resultados señalan una influencia altamente significativa de la visión de escenas de carácter violento en los diferentes tipos de agresión estimados (física y verbal), durante la resolución del juego propuesto. Asimismo, se observaron correlaciones determinantes entre la propensión a la conducta agresiva y el tiempo de resolución de la tarea. Los autores resaltan cómo el tipo de conductas agresivas exhibidas por los sujetos interfieren en la resolución de la tarea experimental modificando así la latencia del mismo y a pesar de que no existen diferencias significativas en cuanto a la propensión a la conducta antisocial y los tipos de conductas agresivas mostradas por los niños, sí aparece una correlación positiva entre neuroticismo y conducta antisocial. Finalmente, confirman la necesidad de valorar el contenido permitido de las emisiones televisivas y publicitarias para adecuarlo a la población que los recibe, modificando así el impacto negativo que produce en los grupos infantiles.

Perlado & Sevillano (2003). *La influencia de la televisión en los niños.*

En esta investigación se analiza la influencia que ejerce el medio televisivo en los niños con edades comprendidas entre los 6, 7 y 8 años. Un cuestionario conformado por 55 preguntas, agrupadas en diferentes dimensiones y de opciones múltiples fue aplicado a una muestra de 432 niños procedentes de 8 centros educativos de Zaragoza (España), acerca de la influencia que la televisión genera en ellos. Las conclusiones del estudio revelan que: los niños muestran interés por todos los programas infantiles que incluyen escenas de acción y violencia, relegando a segundo término los educativos; la publicidad moldea decisivamente la mente de estos niños, los niños pasan la mayoría de su tiempo libre sentados frente al televisor, la publicidad de los juguetes es percibida por ellos como engañosa y les cuesta distinguir entre ficción y realidad. Las autoras concluyen que la televisión disminuye la sensibilidad y hace que los niños sean más indiferentes hacia la

violencia; el niño busca, en el mundo mágico que le ofrece la televisión, llenar el vacío afectivo y la soledad que siente en su propio entorno. El niño, dado que tiene una mente plástica y receptora, asimila e interioriza inconscientemente todos los valores, roles, normas, actitudes y deseos que el mensaje televisivo le ofrece continuamente. Por tanto, concluyen los autores, resulta injustificable que no exista una mayor regulación y un control seguro sobre publicidad y programas infantiles.

Pérez, Pinzón, Gonzáles & Sánchez (2005). *Influencia de la Televisión Violenta en Niños de una Escuela Pública de Bogotá, Colombia.*

El objetivo de esta investigación es conocer el impacto en niños escolares ocasionado por una película violenta y otra no violenta. En una escuela pública de Bogotá, 125 estudiantes de primaria respondieron una encuesta sobre la violencia de su vida diaria y su actitud ante ella. Con intervalos de quince días se les presentó la película 1, violenta, y la película 2, no violenta. Después de cada película, los niños realizaron la prueba del dibujo de familia, escribieron su opinión sobre la película, y respondieron la encuesta. En la encuesta inicial, 23,6 % de los niños refirió respuestas violentas cuando son agredidos, 39,8 % reportó algún tipo de violencia intrafamiliar y el 19,5 % se identificó con figuras violentas. Los varones fueron más propensos a responder violentamente ante la agresión y a identificarse con figuras violentas ($p=0,004$). Después de la película violenta, un mayor porcentaje de niños se excluyó a sí mismo en el dibujo de familia, comparado con los que lo hicieron después de la película no violenta. La prueba del dibujo de familia permite evidenciar el impacto inmediato de la televisión. Los autores concluyen que hallazgos del estudio así como la revisión bibliográfica por ellos realizada indican que la exposición de los niños a situaciones de violencia, reales o virtuales, en la televisión y en otros medios masivos de comunicación, e incluso en la nuevas realidades virtuales, genera un impacto mental (emocional, cognitivo, conductual) del cual pueden encontrarse evidencias tanto en forma inmediata como a largo plazo; esta exposición influye en el comportamiento de los niños al favorecer las conductas violentas. Resaltan, también, que las múltiples evidencias y la contra-evidencia presentadas señalan la necesidad de continuar profundizando en el estudio del tema y en la exploración de las relaciones entre el estímulo audiovisual violento

y no violento, el tipo de drama, las características personales de la tele audiencia, especialmente la infantil y juvenil, y de otros factores que producen efectos a corto y largo plazo.

2.1.2. Antecedentes Nacionales

Del Aguila (2012). *La televisión y los niños en el asentamiento humano Nuevo Horizonte de Trujillo.*

El objetivo de este estudio, de carácter descriptivo con abordaje cualitativo, fue establecer el consumo televisivo de las familias de tipo nuclear con niños de seis a ocho años de edad. La muestra estuvo compuesta por 50 niños. Los datos se obtuvieron por observación directa, entrevista y encuesta personal con formato de cuestionario preestablecido. Los resultados revelaron que el 74% de los niños ven la televisión en la tarde; el 14%, en la noche; el 8%, todo el día; y el 4%, en la mañana. Esto fue un indicio de que los padres controlaban el uso de la televisión. Los fines de semana, el 98,6% de los niños vio televisión todo el día. El 44% de los niños lo hizo en un promedio de 1 a 2 horas al día; el 36%, de 2 a 4 horas; el 12%, de 4 a 6 horas; y el 8%, más de 6 horas. El 40% de los niños prefirió ver caricaturas; el 32%, diferentes programas; al 8%, películas; y el 20%, programas infantiles. Se encontraron diferencias al contrastar el tipo de programa y las conductas que se alteraron por la exposición a programas de televisión. El comportamiento fue negativo en los niños que vieron programas de televisión con violencia explícita, al identificarse o imitar a los personajes de televisión; en tanto que, los niños que vieron programas de televisión con violencia no explícita se identificaron con la víctima. La autora concluye que la televisión disminuye la sensibilidad y propicia que los niños asuman las actitudes negativas de los personajes televisivos, porque cuando se sitúan delante de la pantalla del televisor, ven violencia, peleas, agresividad, malas contestaciones, y otros aspectos y actitudes como normales.

Antón, Ccoto & Carhuas (2013). *Los dibujos animados y su relación con la conducta agresiva de los niños de 5 años de la I.E.P Señor Cautivo del Distrito de Ate de la Ugel 06 -2013.*

Esta investigación, de tipo correlacional y diseño no experimental, tiene por objetivo determinar la relación que existe entre la conducta agresiva y los dibujos animados. La población muestra estuvo constituida por 28 niños y 20 niñas. Fueron aplicados dos instrumentos: Cuestionario de dibujos animados con 10 preguntas dirigidas a los niños, y un cuestionario de conductas agresivas con 10 preguntas dirigidas a las profesoras de aula; ambos validados por juicio de expertos. El análisis estadístico muestra que si existe relación directa y significativa entre ambas variables (X^2 calculado = 53.618; X^2 tabla = 12.59; α = 0.05). Adicionalmente, los resultados muestran que el 58.3% de los niños prefieren los dibujos animados de procedencia americana, desplazando del primer lugar a los dibujos de procedencia japonesa y los niños tiene mayor preferencia por los dibujos animados que pertenecen al género ciencia-ficción y acción. Finalmente, el autor recomienda priorizar actividades extras (deporte y arte) para los niños, y un mayor control por parte de los padres sobre los contenidos, horarios y límites.

Ríos & Ríos (2015). *Los programas televisivos y niveles de agresividad en estudiantes del 3er. grado de secundaria de la Institución Educativa Experimental UNAP, San Juan Bautista – 2015.*

Esta investigación, a través de un estudio no experimental con diseño correlacional transversal, tiene por objetivo determinar la relación existente entre los programas televisivos y los niveles de agresividad. 74 estudiantes, seleccionados de manera intencional, participaron de la muestra. Fueron utilizados dos instrumentos, ambos validados por juicio de expertos: Cuestionario sobre Programas televisivos (12 ítems. Alpha de Cronbach=.862) y Cuestionario de Agresividad (20 ítems. Alpha de Cronbach=.867). Los resultados para la variable Programas televisivos muestran que 54.0% de estudiantes presentan un nivel alto de exposición a programas televisivos; un 32.4% presentó un nivel medio, mientras que un menor porcentaje presentó un nivel bajo (13.5%). En relación a la

variable Nivel de agresividad se evidencia que existe un alto porcentaje de estudiantes que presentaron un nivel de riesgo de conducta agresiva (46.0%); cerca de un tercio reportaron un nivel de conducta agresiva (29.7%), y menos de un cuarto de la muestra de estudiantes, presentaron un nivel de no agresividad en el aula (24.3%). El análisis correlacional confirma la existencia de relación estadísticamente significativa entre ambas variables ($X^2_c = 23.323 > X^2_t = 9.488$; $\alpha = 0.05$). Finalmente, las autoras sugieren: que el equipo directivo, a través del área de Tutoría y Orientación Educativa, planifique y desarrolle talleres de capacitación docente sobre la influencia de los programas televisivos en las conductas agresivas de los estudiantes; que los profesores establezcan espacios de visualización, diálogo y reflexión sobre la influencia de los programas televisivos en las conductas agresivas o violentas en los adolescentes, buscando las alternativas para su adecuado uso; que los estudiante se informen e intenten seleccionar los programas que serán productivos para su vida y formación intelectual, descartando aquellos programas televisivos que atentan en su intelecto, su desarrollo moral y ético; y, que los padres asuman un rol activo proponiendo a los hijos programas entretenidos y adecuados a su edad.

Pauta (2015). *Los niños, la influencia de la televisión y el rendimiento escolar.*

Este estudio, descriptivo correlacional y diseño no experimental, tiene como objetivo mostrar la influencia que ejerce la televisión en el comportamiento y en el rendimiento escolar de los niños de 6 a 9 años de edad, de clase media de Lima. El marco poblacional está constituido por 1,084 alumnos de educación primaria y se tomó como muestra representativa a 219 alumnos de los grados de estudio 1, 2, 3 y 4. Fueron utilizados dos cuestionarios: uno para padres de familia y otro para los alumnos. Como conclusiones del estudio se tiene: La incomunicación familiar lleva al niño a estar muchas horas frente a la pantalla de la televisión, según lo indica más del 50% de los niños encuestados configurándose, así, la televisión en un estímulo que influye en el comportamiento de los niños, además de influir como medio persuasivo y de captación. No obstante ello, el estudio concluye que la televisión no es una influencia negativa en el bajo rendimiento académico. Finalmente, el autor recomienda: que se establezca como política educativa una directiva orientada a establecer un Programa de Educación Familiar destinado a orientar a los padres

de familia sobre el consumo de la televisión por los niños y fortalecer aspectos críticos sobre los contenidos de los programas y sus efectos en los mismos; que en los programas extracurriculares de los colegios se incluya actividades sobre análisis de mensajes de los programas de televisión que se emiten; e, insistir desde la escuela, la imperiosa necesidad de promover el diálogo constante de los padres de familia con los niños acerca de las narrativas que realizan los Medios en su conjunto y la importancia de lo fantástico y lo real.

Ruggiero (2015). *Agresividad en niños y niñas limeños de 6 a 9 años y de nivel socioeconómico bajo y medio alto a través del psicodiagnóstico de Rorschach.*

Esta investigación cuantitativa tiene como objetivo describir la agresión de niños/as de 6 a 9 años de NSE medio alto y bajo de Lima Metropolitana a través del Psicodiagnóstico de Rorschach. Participaron del estudio 72 niños y niñas, seleccionados mediante muestreo no probabilístico incidental. Para la medición de la agresividad se utilizó el Psicodiagnóstico de Rorschach, según el Sistema Comprensivo de Exner y las variables de agresión planteadas por Baity y Hilsenroth. Los resultados muestran que la variable Contenido Agresivo presenta la media más elevada; se hallaron también diferencias en las variables Movimiento Agresivo, Contenido Agresivo y Agresión Secundaria, presentando mayor frecuencia de aparición en los niños varones; y se identificó que la variable Agresión Potencial es significativamente mayor en niños y niñas de nivel socio-económico bajo. La autora concluye: los niveles de agresión que el Psicodiagnóstico de Rorschach registra en los niños limeños concuerdan con los niveles de agresión internacionales; Lima Metropolitana otorga los niños una mayor libertad en la expresión e identificación con su agresión, en comparación a lo que se les permite a las niñas; los niños y niñas pertenecientes al NSE bajo presentan un mayor nivel de sensación de vulnerabilidad que los niños y niñas de NSE medio-alto; y, a diferencia de los adultos, los niños y niñas en general presentan una significativa sensación de vulnerabilidad frente a su entorno. Finalmente, la autora recomienda: a los profesionales de la salud, escuchar las perspectivas que los niños asumen frente a la situación cotidiana de la agresión; a los padres, conocer la importancia de ayudar a sus hijos a simbolizar las experiencias al inicio de sus vidas, a modo de requisito para lograr una adecuada capacidad de mentalización; debido a la fuerte

influencia del paradigma social económico occidental en la capital peruana, se recomienda realizar estudios de la agresión infantil en poblaciones rurales del Perú; y, debido a las interrogantes irresueltas que se encuentran respecto de la agresión infantil femenina, continuar con su estudio incluyendo análisis cualitativos de las respuestas, análisis de la calidad formal de las respuestas y complementar el estudio con entrevistas a maestros.

2.1.3. Antecedentes Locales

Torres & Quispe (2015). *Clima familiar, dibujos violentos en la televisión y conducta agresiva en niños de 6 años, Institución Educativa n° 36009 Huancavelica - 2015.*

Este estudio transversal, correlacional y no experimental, tiene como objetivo establecer la relación entre clima familiar, exposición a dibujos animados violentos en la televisión y conducta agresiva en niños de 6 años. De una población de 109 estudiantes fue extraída una muestra, a través de muestreo aleatorio sistemático, de 70 niños y 70 padres de familia. Fueron utilizados 3 instrumentos: un cuestionario para el Clima familiar, un cuestionario para Dibujos animados violentos y una lista de cotejo para Conducta agresiva. Los resultados muestran que 62,9% niños presentan conducta agresiva regular y clima familiar regular, 25,7% conducta agresiva baja y clima familiar bajo, 2,9% conducta agresiva alta y clima familiar regular, 7,1% conducta agresiva baja y clima familiar malo, 5,7% conducta agresiva regular y clima familiar malo. Asimismo 47,1% niños presentan regular exposición a dibujos animados violentos y conducta agresiva regular, 14,3% regular exposición a dibujos animados violentos y conducta agresiva baja y 2,9% presentan regular exposición a dibujos animados violentos y conducta agresiva alta. Las tres hipótesis del estudio fueron verificadas mediante prueba de rho de Spearman: relación significativa entre clima familiar y conducta agresiva ($p=0,015$; $\alpha=0,05$); relación significativa entre exposición a dibujos animados violentos y conducta agresiva ($p=0,002$; $\alpha=0,05$); y, relación significativa entre exposición a dibujos animados violentos y clima familiar ($p=0,003$; $\alpha=0,05$). Las autoras recomiendan: a la institución educativa, capacitar a los progenitores de manera periódica en la forma adecuada de influir en el desarrollo de sus hijos como modelos significativos y aprovechar los medios de comunicación visual a favor de una educación

activa, independiente y crítica que estimule una reflexión continua; y, a los padres de familia, seleccionar los programas adecuados de dibujos animados que ayude al niño y niña a una reflexión, análisis y síntesis de una situación determinada y permitir de esta manera que adopten una personalidad autónoma, independiente, creativa e innovadora.

Huincho & Rojas (2017). *Los dibujos animados violentos y la conducta agresiva de los niños del III ciclo de la Institución Educativa N° 36005 del Distrito de Ascensión Huancavelica.*

Este estudio correlacional tuvo como objetivo determinar la relación que existe entre los dibujos animados violentos y la conducta agresiva en los niños del III ciclo de la EBR peruana. La muestra estuvo conformada por 91 niños, entre 6 y 10 años, seleccionados mediante muestreo intencional. Los instrumentos utilizados fueron un cuestionario sobre la exposición a dibujos animados violentos y una escala de observación para medir la conducta agresiva (física y verbal). Los resultados indican que existe relación significativa entre ambas variables ($r=0,808$; $p\text{-valor}=0,00$; $\alpha=0,01$). 35,2% del total de la muestra, se ubica en alta exposición. Los niveles de agresión se distribuyen en Alta agresión (44%) seguido de mediana agresión (37,4%) y baja agresión (18,6%). 38,4% de encuestados evidencian una conducta agresiva verbal y 46,2% presentan una conducta agresiva física. Finalmente, las autoras recomiendan a los docentes dar charlas de concientización a los padres de familia para que éstos puedan controlar el tiempo y los programas televisivos que los niños asisten.

2.2. Bases teóricas

En esta sección, inicialmente, se presenta la variable Agresividad Infantil; seguidamente, en lugar de presentar la variable Violencia Televisiva de manera aislada se la analiza bajo la perspectiva de su relacionamiento con la variable Agresividad Infantil, dado que se considera que teóricamente contribuye más con el objetivo de esta investigación.

2.2.1. Agresividad infantil

2.2.1.1. Agresividad: Conceptualización

La conducta agresiva es un comportamiento básico y primario en la actividad de los seres vivos, que está presente en la totalidad del reino animal. Según Huntingford y Turner (1987; citados por Carrasco & González, 2006), se trata de un fenómeno multidimensional en el que están implicados un gran número de factores, que puede manifestarse en cada uno de los niveles que integran al individuo: físico, emocional, cognitivo y social. Dichas características junto con la ausencia de una única definición de la agresión, consensuada y unánimemente establecida, dificultan su investigación. Sin embargo, en general, agresividad se refiere al hecho de provocar daño a una persona u objeto, ya sea animado o inanimado; el término conductas agresivas representa aquellas conductas intencionales que pueden causar ya sea daño físico o psicológico. Conductas como pegar a otros, burlarse de ellos, ofenderlos, tener rabietas o utilizar palabras inadecuadas para llamar a los demás.

Definiciones de agresividad

La agresividad, según Chapi (2012), es un concepto que no está del todo definido, su carácter explicativo está en base a una hipótesis de trabajo que se pretenda realizar. Es una importante variable psicológica, que ha sido estudiada por diversos autores y como consecuencia existen múltiples definiciones sobre ella, como puede observarse en la tabla 1.

TABLA 1
Definiciones de agresión

Autor	Definición
Dollard et al. (1939)	Conducta cuyo objetivo es dañar a una persona o a otro objeto
Buss (1961)	Respuesta que produce un estímulo doloroso en otro organismo

Bandura (1972)	Conducta adquirida controlada por reforzadores, la cual es perjudicial y destructiva
Patterson (1973)	Evento aversivo dispensado contingentemente a las conductas de otra persona
Spielberger et al. (1983; 1985)	Conducta voluntaria, punitiva o destructiva, dirigida a una meta concreta, destruir objetos o dañar a otras personas
Serrano (1998)	Conducta intencional que puede causar daño físico o psicológico
Anderson y Bushman (2002)	Cualquier conducta dirigida hacia otro individuo, que es llevada a cabo con la intención inmediata de causar daño
Cantó	Comportamiento cuyo objetivo es la intención de hacer daño u ofender a alguien, ya sea mediante insultos o comentarios hirientes, o bien físicamente, a través de golpes, violaciones, lesiones, etc.
RAE (2001)	Ataque o acto violento que causa daño

Fuente: Carrasco & González (2006)

Carrasco & González (2006) señalan tres elementos comunes en la mayoría de las definiciones de la Tabla 1: a) el carácter intencional, en busca de una meta concreta; b) las consecuencias aversivas o negativas que conlleva, sobre objetos u otras personas, incluido uno mismo; y, c) la variedad expresiva, pudiendo manifestarse de múltiples maneras, siendo las apuntadas con mayor frecuencia por los diferentes autores, las de índole física y verbal.

2.2.1.2. La agresividad en la infancia

Las características de la agresividad mostradas en las definiciones de la Tabla 1, según Carrasco & González (2006), no son consustanciales a la definición de agresividad infantil: la intencionalidad, manifiesta en las numerosas definiciones de la conducta agresiva, no es aplicable a muchas de las conductas agresivas que están presentes en el niño (Ej: pegar, arañar, pellizcar) antes de que la voluntariedad y la comprensión de las consecuencias de aquellas (infringir daño), sean evolutivamente posibles. Feshbach (1971; citado por Chávez, 2010) establece que una de las características que tiene la agresividad es que puede ser manipulativa, cumpliendo una función adaptativa vinculada al crecimiento, a la lucha que entabla el niño con las circunstancias o las personas en la integración al grupo y la asunción de la realidad; estas reacciones agresivas pueden ser consideradas como normales e incluso necesarias ya que suponen la exteriorización de un conflicto y del esfuerzo por resolverlo.

La evolución de la agresividad en la infancia

La agresividad tiene manifestaciones según el momento del desarrollo evolutivo del niño, por lo tanto, la valoración de la presencia de un comportamiento antisocial debe tener en cuenta el nivel del desarrollo del niño; algunos comportamientos agresivos son propios de una edad y pueden ser inapropiados en otra.

La agresividad aparece frecuentemente asociado a conductas observadas en los primeros años de vida. Hernández (2001) declara que el patrón de agresividad física al inicio de nuestra vida va a declinar con el tiempo para ser sustituido por la utilización del lenguaje como instrumento de agresión, la habilidad para la relación social se convierte en un inhibidor de la aparición de la conducta agresiva. Aunque es difícil situar el momento preciso de la aparición de la agresividad, se puede decir, que la agresión humana empieza a aparecer entre los dos y seis años, observándose que tanto su duración como su frecuencia se incrementa después de los cuatro años y que, aunque se identifique una inconsistencia en lo referido a los ataques físicos después de los seis años, ésta varía en función de variables tales como el nivel de escolarización y grado de inteligencia.

Serrano (1996; citado por Hernández, 2001) declara que existen dos tipos de agresividad: la instrumental o física y la hostil o emocional. Entre los dos y los cinco años hay un declive gradual en la agresión instrumental, el niño incorpora nuevos modelos que le explicitan lo que es aceptable socialmente para adquirir sus objetivos y/o aquello que él considera que es una necesidad propia; aunque se observe cuantitativamente un decremento de la agresión instrumental, lo que realmente sucede es que el niño ha aprendido a utilizarla de una forma selectiva. Por otra parte, esta etapa se caracteriza también por darse un incremento en la agresión hostil, observándose, al mismo tiempo, un control volitivo y emocional progresivo a medida que aumenta la edad. Entre los seis y los ocho años parece darse una gran reducción en la agresión total, aunque la agresión hostil seguirá siendo más elevada que la instrumental (formas de agresión verbal). Entre los seis y los catorce años van apareciendo diversas formas de agresión, como el enojo, el fastidio,

disgusto, envidia, celos, censura, etc. La racionalidad y autocontrol cobran cada vez mayor importancia y son típicas la sustitución y la competencia.

Dimensiones de la agresividad infantil

Train (2004) manifiesta que en las escuelas infantiles existen dos grandes categorías de agresión entre los niños:

Agresividad Física: Niños que, cuando juegan, se vuelven físicamente salvajes y fuera de control. Su agresividad es muy tosca e intimidatoria pero se limita a situaciones de juego que en general implican fantasía; en otros momentos, son tímidos y hablan relativamente poco. Otros niños son físicamente agresivos en las peleas y muy dominantes. Se especializan en hostigar a los demás, y sin ser provocados dirigen repetidamente la agresión contra la misma persona, molestando y amenazando de modo continuo. Hablan poco, y cuando lo hacen a menudo susurran. Están entre los niños más violentos y agresivos.

Agresividad Verbal: Niños que son agresivos y dominantes en el momento de hablar pero que no son físicamente violentos. Su agresión se produce fuera de las situaciones de juego. Son considerados mejor adaptados en lo social. Tienen un nivel relativamente bajo de agresividad y muestran poca violencia en todas las situaciones. Pueden resultar persuasivos, no sólo dominantes y ser bastante interesantes. Tienden a no preocuparse por sus relaciones con los demás. Estos modelos de conducta perduran en general hasta al menos los siete u ocho años.

2.2.1.3. Teorías de la agresividad

Cerezo (1997) establece dos grandes grupos de teorías de la agresividad:

- a) Las teorías activas. Son aquellas que establecen como el origen de la agresión a los impulsos internos (desde el psicoanálisis a los estudios etológicos y el modelo frustración agresión). La agresión puede ser innata, es decir el individuo nace con esta predisposición y es consustancial con la especie humana.

- b) Las teorías reactivas. Son teorías que ponen el origen de la agresión en el medio ambiente que rodea al individuo y perciben dicha agresión como una reacción de emergencia frente a los sucesos ambientales o hacia la sociedad en su conjunto (desde la perspectiva cognitiva a la propuesta del aprendizaje social y el modelo transaccional) dentro de un contexto específico (familia, grupo de iguales, escuela o comunidad).

Para poder realizar un estudio empírico sobre la agresividad necesitamos una teoría que seguir y ésta, para los propósitos de esta investigación, será la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura.

2.2.1.4. La Teoría del Aprendizaje Social.

La Teoría del Aprendizaje Social o Teoría Social Cognitiva de Bandura, declaran Carrasco & Gonzalez (2006), constituye uno de los principales modelos explicativos de referencia de la agresión humana. Desde esta teoría Bandura defiende el origen social de la acción y la influencia causal de los procesos de pensamiento sobre la motivación, el afecto y la conducta humana. La conducta está recíprocamente determinada por la interacción de factores ambientales, personales y conductuales. Entre los factores cognitivos, juegan un papel central los procesos vicarios, la autorregulación y la autorreflexión.

Muñoz (2000), destaca los puntos más importantes de esta teoría:

1. La agresión es definida “como la conducta que produce daños a la persona y la destrucción de la propiedad” (Bandura y Ribes, 1975; citado por Muñoz, 2000), pudiendo adoptar el daño tanto formas psicológicas (devaluación y degradación) como daño físico. En la valoración de este daño intervienen procesos de clasificación social, que determinarán su significado agresivo o no, considerando diversos factores que influyen en dicha valoración (el sexo, la edad, el nivel socioeconómico y los antecedentes étnicos del agresor).

2. Esta teoría explica a la conducta humana y su funcionamiento psicológico como el producto de la interacción recíproca y continua entre el individuo y el medio ambiente, admitiendo la participación no sólo de factores sociales o aprendidos sino también de factores de tipo biológico o genéticos. Bandura postula que las personas no nacen con repertorios prefabricados de conducta agresiva, sino que pueden adquirirlos, bien sea por observación de modelos o por experiencia directa.

3. El aprendizaje por observación de modelos agresivos no se produce de forma automática por dos motivos: a). Hay personas que no se benefician del ejemplo porque no atienden a los rasgos esenciales del modelo; b). La observación de dicha conducta del modelo no tendrá ninguna influencia si la persona olvida lo observado. La teoría destaca la importancia de los procesos cognitivos (representación mediante palabras, imágenes, signos o símbolos) que permiten encadenar dicha acción agresiva en secuencias de acción dentro de la memoria, donde son almacenadas y posteriormente utilizadas para generar más reglas abstractas de conducta.

4. Se puede interferir la realización conductual cuando: a). La persona no posee las capacidades físicas; b). Carece de los medios necesarios para ejecutar la agresión; c). La conducta no tiene valor funcional para ella y d). Está sancionada de forma negativa. Esto significa que, cuando se han aprendido diversas conductas agresivas, además de los componentes cognitivos, el medio sociocultural jugará un papel determinante en su ejecución o no.

5. Los teóricos del Aprendizaje Social reconocen tres fuentes principales de modelamiento de la conducta agresiva: 1). Las influencias familiares; 2). Las influencias subculturales y 3). El modelamiento simbólico (destacando la influencia de la televisión).

6. La conducta agresiva por experiencia directa, los teóricos del aprendizaje también se puede aprender mediante recompensas y castigos otorgados ante ejecuciones de ensayo y error.

7. Además del aprendizaje de la conducta agresiva, la teoría hace referencia a los elementos que la activan y canalizan, denominados instigadores: a) El modelamiento, con su función discriminativa, desinhibitoria, de activación emocional o de intensificación del

estimulo; b) El tratamiento aversivo ataques físicos, amenazas e insultos verbales, entre otros); c) La anticipación de consecuencias positivas y d) El control instruccional (recompensar la obediencia a determinadas órdenes que exigen conductas agresivas y violentas y castigar su incumplimiento).

8. La conducta agresiva está controlada en gran medida por sus consecuencias; por lo tanto, se puede modificar si se alteran los efectos que produce. Destacan tres formas de control del reforzamiento: 1). Reforzamiento externo directo: 2). Reforzamiento vicario: 3). Autorreforzamiento.

Muñoz (2000) destaca que este enfoque rechaza abiertamente la concepción innatista de la agresividad humana; por lo tanto, ésta no se conceptualiza ni como pulsión ni como instinto presente en el individuo, sino como una de las múltiples respuestas que se pueden dar, no sólo frente a una frustración, sino ante cualquier situación conflictiva generada en determinado entorno sociocultural. Resalta, también, que este planteamiento es muy importante en la medida que traslada el origen de la agresión del individuo al medio social, contribuyendo a cuestionar creencias relacionadas con la inevitabilidad de la agresividad en los seres humanos y abriendo nuevos horizontes a otros modelos donde predomina una visión optimista acerca de su control y evitabilidad, porque al ser producto de las condiciones socioculturales creadas por las personas, son precisamente ellas mismas las encargadas de modificarlas para que esta conducta sea ineficaz o innecesaria.

2.2.2. La violencia televisiva y la agresividad infantil

Igartua, Cheng, Corral, Martín, Simón, Ballesteros & de la Torre (2001) preguntan: ¿por qué analizar la violencia en televisión?, los propios autores responden: por la preocupación que los efectos puede generar. El análisis de la violencia en los contenidos televisivos enlaza con la preocupación por los efectos indirectos y cognitivos que ésta provoca. La violencia genera efectos directos (en el comportamiento) e indirectos (en las representaciones sobre la realidad). Las investigaciones desarrolladas en este campo, continúan estos autores, han reparado no sólo en los efectos conductuales sino también en los efectos afectivos y cognitivos de la observación de la violencia en los medios de

comunicación de masa. Y así, surgen interrogantes tales como si la observación prolongada de estos contenidos puede provocar efectos como la desensibilización ante la crueldad, generar una distorsión en las percepciones de la realidad y/o influir en las creencias y actitudes hacia la violencia.

Camps (2003), por otro lado, declara que los contenidos transmitidos por la televisión, efectivamente, contribuyen a que la violencia del mundo real se vuelva mucho más explícita. Pero criticar los contenidos no es fácil; pues vivimos en una sociedad que ha sacralizado la libertad de expresión, un derecho fundamental que, sin duda, debe ser preservado y garantizado, aunque muchas veces se utilice como coartada para defender subrepticamente otra libertad, u otros intereses, que no son los de los individuos, sino los del mercado. En una sociedad liberal, para poder intervenir de forma directa o indirecta en los contenidos televisivos violentos, hay que tener pruebas que la violencia televisada tiene realmente efectos contraproducentes y perjudiciales, por lo menos en la educación de los niños.

2.2.2.1. Paradigmas y enfoques teóricos

Según Camps (2003), la búsqueda de pruebas de los efectos negativos de la violencia televisiva puede realizarse bajo dos paradigmas:

1. El paradigma de los efectos, que nace de la combinación de la obsesión por los datos empíricos y la necesidad de tener pruebas; y cuyo objetivo es demostrar con hechos que la violencia televisada perjudica a las personas porque produce desviaciones en los comportamientos sociales o incita a la imitación de lo que se ve en la pantalla. Bajo este paradigma se han realizado la mayoría de los principales estudios en esta área.

Camps (2003) destaca la iniciativa de los Estados Unidos cuando, en 1969, creó la *Surgeon General's Scientific Advisory Committee on TV and Social Behaviour*, una comisión cuyo objetivo era investigar la conexión causal entre la violencia televisiva y el comportamiento antisocial de las personas, especialmente la infancia. Cinco años después de su formación dicha comisión llegaba a las siguientes conclusiones: a) La televisión es

excesivamente violenta; b) Las personas (y los niños) pasan muchas horas delante de la televisión, expuestos a la violencia; y, c) La exposición a la violencia puede tener un efecto nocivo y puede contribuir a la existencia de comportamientos antisociales, aunque el efecto de la violencia televisiva no es uniforme en todos los niños.

Posteriormente, la *National TV Cable Association* financiaba un extenso estudio empírico, el *National Television Violence Study*, de tres años de duración (1994-1997), basándose en el presupuesto que la violencia televisada tiene riesgos, aunque no son fáciles de determinar, y que el objetivo último tiene que ser promover una programación y una visión de la televisión más responsables. El estudio mostró que la violencia puede tener, cuando menos, tres efectos nocivos en los televidentes: el aprendizaje de comportamientos y actitudes agresivas, la desensibilización hacia la importancia de la violencia, y el temor a ser víctima de la violencia real.

Por su vez, continúa Camps (2003), la televisión británica elabora estudios sobre el tema sistemáticamente desde 1970. El estudio *Effects of Video Violence in Young Children* encargado por el *Home Office* en 1995 concluye diciendo: "La investigación no puede demostrar que la visión de la violencia sea causante de crímenes"

2. El paradigma de la percepción, centrado en el objetivo no de investigar los efectos, sino de cómo percibe el público y, en especial, el público infantil y juvenil, la violencia televisada. Un ejemplo de este método es la investigación, impulsada por la BBC, *How Children Interpret Screen Violence*, donde se insiste en el hecho de que diferentes circunstancias (la justificación explícita de la violencia, el entorno familiar, la educación y la cultura) influyen en la evaluación que el telespectador realiza y, por tanto, en el impacto de las escenas violentas. Otro estudio, también en el Reino Unido, centrado en la programación de cuatro canales terrestres y cuatro vía satélite, concluye que no se puede demostrar nada acerca de los efectos de la violencia en la televisión o sobre las actitudes del público respecto de la violencia en los diferentes programas.

Aran *et al.* (2003) consideran que existen dos enfoques teóricos principales que orientan la investigación científica actual sobre este tema:

1. Paradigma positivista, enfoque defendido por autores como Bandura y Walters (1963), Berkowitz (1996) o Friedrich y Huston (1986); citados por Aran *et al.* (2003), que sostiene, desde la psicología conductual, que la televisión es transmisora de comportamientos violentos que propician un aprendizaje modelado y condicionado de pautas agresivas. El hecho de ver la televisión se considera un factor de riesgo importante y llega a convertirse en el ingrediente fundamental de la teoría del efecto causal entre la visión de la violencia televisiva y la conducta agresiva.

2. Paradigma hermenéutico-comprensivo, enfoque defendido por una amplia relación de autores, procedentes de diferentes ámbitos de las ciencias sociales, que adopta una mirada más interdisciplinaria y pretende explicar, de forma comprensiva e integradora, teniendo en cuenta la importancia de los factores de tipo psíquico, social o cultural, que hay en la programación televisiva. Desde esta óptica se considera que uno de los papeles relevantes de la televisión es su capacidad para difundir estereotipos y valores sociales, que no siempre están en armonía con unos ideales de sociedad basados en el diálogo y la paz.

Esta investigación se posiciona bajo el paradigma de los efectos, según la concepción de Camps (2003) y sigue el enfoque teórico positivista, según la concepción de Aran *et al.* (2003).

2.2.2.2. Consideraciones éticas

Hasta aquí, casi inevitablemente, surge la pregunta "¿Qué debemos hacer?", que es la cuestión que da origen a la ética. Entender el mundo para transformarlo ha sido el objetivo no sólo del conocimiento científico y técnico, sino del conocimiento moral que, de entrada, se interroga sobre la corrección y la justicia de lo que sucede.

Independientemente del paradigma o enfoque teórico bajo el cual se realicen los estudios, Camps (2003) se plantea el interrogante: ¿Qué debemos hacer: intervenir o dejar hacer? Y postula que el rechazo ético de la violencia y el deber de educar constituyen los dos principios éticos que fundamentan las decisiones normativas en contra de una violencia

que se juzga excesiva; por lo tanto, es necesario actuar para transformar la concepción de unos medios que son demasiado importantes como para abandonarlos a los intereses del mercado.

2.2.2.3. Violencia televisiva: Definiciones

Fernández, Revilla, Domínguez & Almagro (2008) declaran que la enorme variabilidad de manifestaciones de violencia y la gran variabilidad de programas en que aparece dificultan la cuantificación y clasificación de la violencia televisiva. Un asunto determinante para ello es la definición de violencia que se utiliza en los diferentes estudios. La discrepancia básica gira en torno a considerar en exclusiva la violencia física o de otros tipos de violencia, codificada a grandes rasgos como psicológica. Los autores que se centran en la violencia física lo fundamentan en la claridad y falta de ambigüedad de este tipo de la violencia, cuyo diagnóstico es incontestable, frente a la dificultad de establecer los límites de lo que es o no es violencia en su sentido más amplio. Por otra parte, otros autores resaltan los problemas de no tener en cuenta otras formas de violencia muy importantes en la vida social y presentes en la televisión.

Una definición clásica de violencia televisiva es la de Gerbner y Gross (1976; citados por Iguarta *et al.*, 2001): "La expresión abierta de comportamientos que implican forzar físicamente a otra persona (o a uno mismo, como en el caso del suicidio), y por tanto incluye cualquier acción, en contra del deseo de uno, que cause heridas, la muerte (asesinatos), o la amenaza de herir o asesinar." La crítica que esta definición ha recibido es la de ser demasiado restrictiva por no recoger una dimensión importante como es la dimensión psicológica.

Para extraer conclusiones significativas y válidas sobre la violencia en los programas (nivel de análisis agregado), Iguarta *et al.*, 2001) toman la definición de acto de violencia de Mustonen y Pulkkinen (1997; citados por Iguarta *et al.*, 2001): "Una acción que causa o pretende causar un daño a otra persona o a uno mismo, tanto de forma física o psicológica, e incluyendo amenazas implícitas, conductas no verbales y explosiones de cólera dirigidas contra animales y objetos inanimados (...). Una secuencia coherente e

ininterrumpida en la que están implicados varios agentes o personajes desarrollando un mismo rol o papel". Los tres criterios fundamentales para determinar que un acto cualquiera es violento son: a) se aprecia (en el agresor) la intención de dañar a una víctima: es decir, no se trata de una conducta que, accidentalmente, causa daño en otro objeto o persona; b) el daño (en la víctima) puede ser físico o psicológico; y, c) la violencia la comete un ser animado contra otro ser animado, contra animales o contra objetos inanimados.

Barrios (2005) resalta el carácter multidimensional de la violencia televisiva incluyendo en su abordaje de estudio cinco tipos de violencia: violencia física (contacto físico agresivo); violencia psicológica (violencia verbal, gestual o actitudinal); violencia ideológica (aquella que justifica concepciones irracionales de la existencia humana, como el racismo o la xenofobia); violencia metodológica (ofrece explicaciones detalladas de formas de crear violencia, por ejemplo, cómo crear armas); y, violencia transgresora (aquella que transgrede con actos violentos el respeto a los demás o normas democráticas de convivencia).

2.2.2.4. Violencia televisiva: La interpretación infantil

Aran & Rodrigo (2013) analizan la interpretación de los telespectadores infantiles ante la presencia de violencia en la programación televisiva dirigida a la infancia, ofreciendo una noción de violencia televisiva según la interpretación de los propios niños.

Los niños interpretan la violencia en relación a diversos factores:

1. Tipología de la violencia. Dimensiones de la violencia: violencia física (matar); violencia verbal (insultar); violencia simbólica o cultural (diferenciación entre buenos y malos) y violencia privada y colectiva, e incluso dentro de esta última se refieren a tipos de violencia institucional (guerras). Formas de violencia: Real y representada. Percepción: violencia negativa (cuando se percibe el acto como malo), una percepción neutra (cuando se relativiza la apreciación de la violencia según su formalización) y una percepción positiva (cuando se interpreta que la acción tiene una finalidad noble).
2. Intensidad de la presencia de violencia. Gravedad: Violencia corporal (golpes y heridas intencionadas). Regulación: reconocen la violencia ilegítima. Medios: distinguen entre la

violencia con armas de fuego, con arma blanca y con objetos contundentes. Percepción de la intensidad de la violencia: diferencian la violencia leve (discusión), la grave (insultos) y la extrema (disparos).

3. Representación. Los niños diferencian entre representaciones de la violencia verosímiles y no verosímiles; adscriben lo que han visto a un formato (dibujos animados, película) y a un género audiovisual (humor, aventuras), que implica que tácitamente se generan en ellos diferentes expectativas en relación a dichas convenciones de producción y narrativas. Distinguen entre tipos de representación ritualizadas y realistas y establecen comparaciones entre los tipos de violencia ficcional representados y situaciones reales con violencia.

4. Motivación. Distinguen un uso de la violencia instrumental (violencia como medio), cuando se plantean que hay razones para ejercer la violencia, y un uso expresivo (violencia como fin), cuando se percibe que se busca que el daño perdure en la víctima. Además, buscan un sentido a la violencia, reconocen una violencia reactiva, cuando los actos violentos son cometidos en defensa propia, o de algún otro personaje, como respuesta a un ataque previo.

2.2.2.5. La violencia televisiva y la agresividad infantil

Aran & Rodrigo (2013) señalan que, como no podía ser de otro modo, no siempre hay un consenso en la comunidad científica sobre la influencia de los medios en general. Sin embargo, lo que se constata es la preocupación sobre dicha influencia en la infancia, por ello la literatura especializada ha prestado una especial atención a la audiencia infantil. Así, algunos autores concluyen que los efectos de la violencia mediática a largo plazo tienen mayor influencia en la infancia y ponen de manifiesto que la cantidad de violencia televisiva vista durante la infancia propicia conductas agresivas en el futuro.

Arboccó & O'Brien (2012), dentro de la línea seguida en este proyecto de investigación, relatan tres estudios clásicos:

El psicólogo noruego Ivar Lovaas, considerado uno de los padres de la terapia del autismo, se propuso descubrir si las tiras cómicas que incluían peleas como tema principal,

provocaban que los niños mostraran más o menos agresividad después de ver la historieta. Presentó un programa agresivo ante un grupo de niños, y material no agresivo a otro grupo. Inmediatamente después de ver la historieta se pidió a cada niño que eligiera entre dos juguetes para enfrentarse; uno de ellos era un juguete agresivo: si el niño accionaba una palanca hacía que dos muñecos se golpearan en la cabeza. El otro juguete que podía elegir, estaba constituido por muñecos en movimiento, que no se golpeaban. Los niños que habían seguido la historieta cómica agresiva, inmediatamente mostraron inclinación por el juguete agresivo, mientras que los niños que vieron la historieta no agresiva se inclinaron por el juguete no agresivo. Este descubrimiento sugiere que el ver programas con cierta dosis de agresividad estimula en cierto grado los impulsos agresivos de los niños.

Albert Bandura, creador de la teoría de aprendizaje social y de su evolución al Sociocognitismo, presentó a un grupo de niños una película en que un adulto golpeaba y daba puntapiés a un muñeco; un grupo control de niños no vio esta película. En una ocasión subsiguiente, cuando había sucedido algo que provocó que los niños se sintieran irritados y frustrados, éstos fueron conducidos, individualmente, a una habitación en la que había un muñeco como el que antes se describió, además de otros juguetes. Los niños que habían visto la película imitaban con extraordinaria exactitud la conducta que habían presenciado en ella; golpearon y patearon al muñeco, mientras que los niños que no habían visto la película no lo hicieron. Bandura llamó al fenómeno aprendizaje por la observación o modelado, y su teoría usualmente se conoce como la teoría social del aprendizaje. “La observación es el medio más importante en el proceso de aprendizaje y de transmisión de valores y patrones de comportamientos y de pensamiento” (Bandura, 1977; citado por Arboccó & O’Brien, 2012).

Un tercer estudio, realizado por Paul Mussen y Eldred Rutherford, indicó que los niños que acababan de leer una tira cómica de animales agresivos se mostraron más propensos a desarrollar un juego destructivo, que implicaba reventar balones, si se comparaban con niños que no habían leído las historietas.

Arboccó & O’Brien (2012) declaran que dichos estudios no demuestran que ver programas agresivos sea la única razón por la cual los niños se vuelvan directamente agresivos con otras personas. No obstante, esos experimentos sí apuntan ciertos

indicadores: en primer lugar, la observación de episodios agresivos en la televisión sirve para estimular sentimientos agresivos en el niño. Si se produce un decremento en la sensibilidad emocional ante la misma violencia, se nota una mayor agresividad en sus juegos. Finalmente, se asocia a la violencia como recurso o herramienta útil para solucionar conflictos o necesidades.

2.3. Definición de términos básicos

Agresión. Comportamiento cuyo objetivo es la intención de hacer daño u ofender a algo o a alguien (Coie & Dodge, 1998; citado por Fernández, 2010).

Agresión instrumental. Comportamiento agresivo que se utiliza como un medio para lograr una meta, distintiva del período preescolar. (Coie y Dodge, 1998; citados por Papalia, Wendkos & Duskin, 2009).

Agresión hostil. Comportamiento agresivo cuya intención es dañar a la otra persona, que a menudo asume una forma más verbal que física. (Pellegrini y Archer, 2005; citados por Papalia, Wendkos & Duskin, 2009).

Agresividad física. Acciones que tienen como propósito causar daños a otros individuos (Ribes, 1994).

Agresividad infantil. Comportamiento que, cuando caracterizado por elevada intensidad e ímpetu, presenta alta correlación con trastornos equivalentes en etapas posteriores de la vida, especialmente relacionados con la conducta antisocial (Sadurni, Rostán & Serrat, 2003; citado por Fernández, 2010).

Agresividad verbal. Acciones que se producen cuando se utilizan palabras hirientes o burlonas, provocando cambios conductuales en el individuo (Ribes, 1994).

Conducta agresiva. Conducta adquirida controlada por reforzadores, la cual es perjudicial y destructiva. (Bandura, 1972; citado por Carrasco & González, 2006)

Dibujos animados. Generación de movimiento simulado a través de imágenes creadas de forma independiente, a razón de veinticuatro fotogramas por segundo, de modo que cada uno recoja una posición de movimiento sucesiva. La recreación de estas imágenes va desde la creación del dibujo tradicional a la utilización de técnicas infográficas, pasando por el manejo de cualquier elemento o material frente a la cámara o incluso la existencia de técnicas de animación en el proceso de montaje/post-producción (Amorós & Comesaña, 2012).

Violencia televisiva. La expresión abierta de comportamientos que implican forzar físicamente a otra persona (o a uno mismo, como en el caso del suicidio), y por tanto incluye cualquier acción, en contra del deseo de uno, que cause heridas, la muerte (asesinatos), o la amenaza de herir o asesinar (Gerbner y Gross, 1976; citados por Iguarta *et al.*, 2001).

Modelamiento. Aprendizaje por medio de la imitación. Cambio comportamental que resulta de la observación de otra persona. A través del modelamiento la persona puede adquirir patrones de respuesta simplemente a través de la observación de la ejecución de modelos apropiados. (Consuegra, 2010).

2.4. Formulación de hipótesis

2.4.1. Hipótesis general

Hipótesis de trabajo H1: La violencia presentada en los dibujos animados con contenido violento, genera la aparición de características agresivas en los niños de 5 años de la I.E. particular Sagrada Familia – Concepción.

Hipótesis nula H0: La violencia presentada en los dibujos animados con contenido violento, no genera la aparición de características agresivas en los niños de 5 años de la I.E. particular Sagrada Familia – Concepción.

2.4.2. Hipótesis específicas

HE1: La violencia presentada en los dibujos animados con contenido violento, genera la aparición de características de agresividad verbal en los niños.

H0: La violencia presentada en los dibujos animados con contenido violento, no genera la aparición de características de agresividad verbal en los niños.

HE2: La violencia presentada en los dibujos animados con contenido violento, genera la aparición de características de agresividad física en los niños.

H0: La violencia presentada en los dibujos animados con contenido violento, no genera la aparición de características de agresividad física en los niños.

2.5. Identificación de variables

Variable independiente: Dibujos animados
Variable dependiente: Conducta agresiva

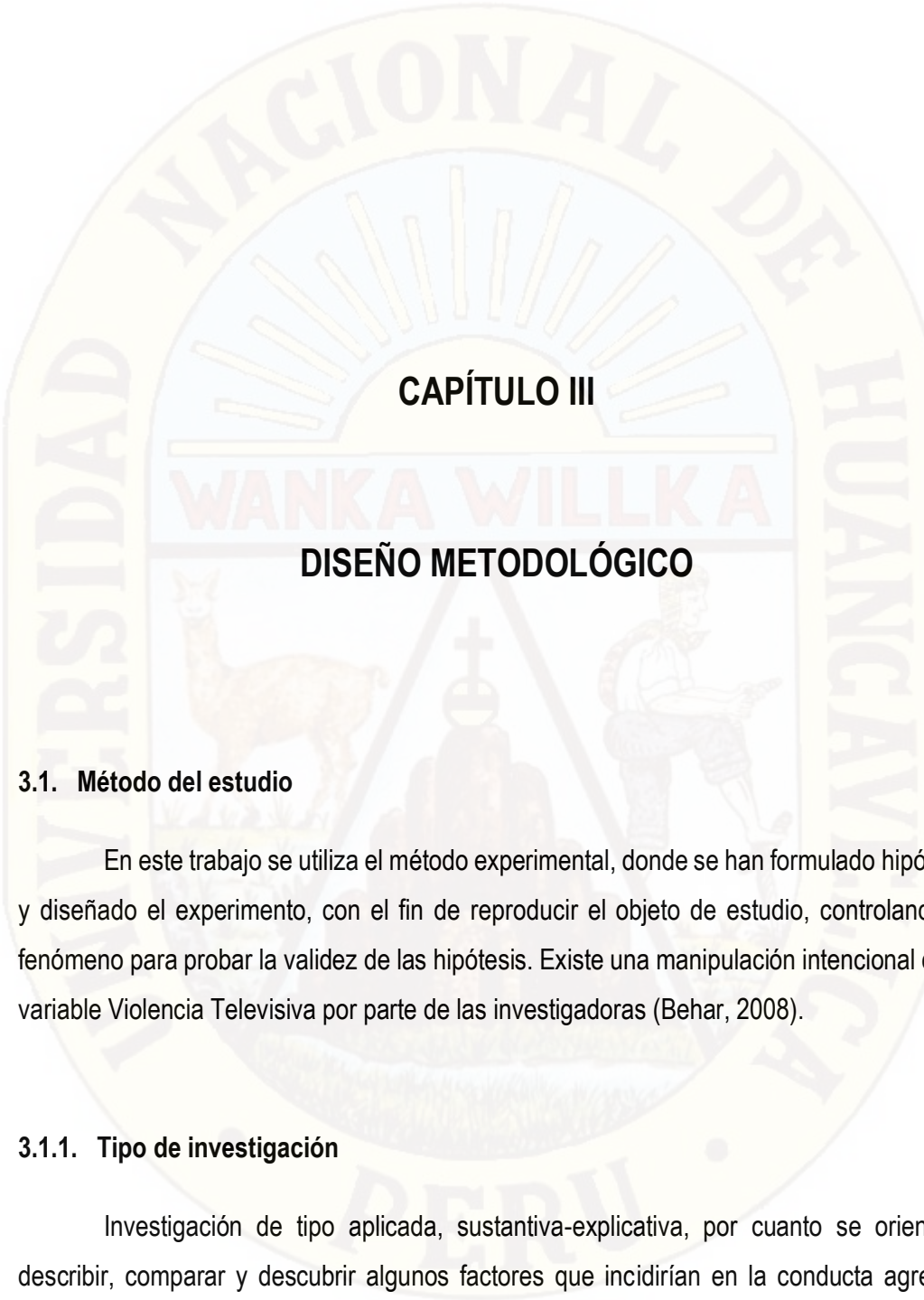
2.6. Definición operativa de variables e indicadores

La tabla 2 presenta la operacionalización de las variables.

TABLA 2
Cuadro de operacionalización de variables

VARIABLE	DIMENSIONES	INDICADORES	TIPO DE VARIABLE
Variable dependiente: Conducta agresiva	Agresión verbal	Insultos Palabras soeces Amenazas Burlas	Discreta
	Agresión física	Empujones Patadas Puñetes Otros	
Variable independiente: Dibujos animados	Con contenido violento.		

Fuente: Elaboración propia



CAPÍTULO III

DISEÑO METODOLÓGICO

3.1. Método del estudio

En este trabajo se utiliza el método experimental, donde se han formulado hipótesis y diseñado el experimento, con el fin de reproducir el objeto de estudio, controlando el fenómeno para probar la validez de las hipótesis. Existe una manipulación intencional de la variable Violencia Televisiva por parte de las investigadoras (Behar, 2008).

3.1.1. Tipo de investigación

Investigación de tipo aplicada, sustantiva-explicativa, por cuanto se orienta a describir, comparar y descubrir algunos factores que incidirían en la conducta agresiva (Sánchez & Reyes, 1996).

3.1.2. Nivel de investigación

Corresponde al nivel explicativo, ya que se trata de una investigación de comprobación de hipótesis causales, en tanto pretende avanzar más allá de la simple descripción, buscando explicar tentativamente la ocurrencia de un fenómeno. (Sánchez & Reyes, 1996).

3.1.3. Diseño de investigación

La presente investigación se basa en un diseño pre experimental, con pre y post test, sin grupo control. Se evalúa al grupo experimental en la variable dependiente (conducta agresiva), se aplica la variable independiente (film con contenido violento) y posteriormente se evalúa en el post test la variable dependiente. Según el siguiente esquema:

G O₁ X O₂

Donde:

G = Grupo experimental

X = Film con contenido violento

O₁ = Pre prueba

O₂ = Post prueba

3.1.4. Población, muestra y muestreo

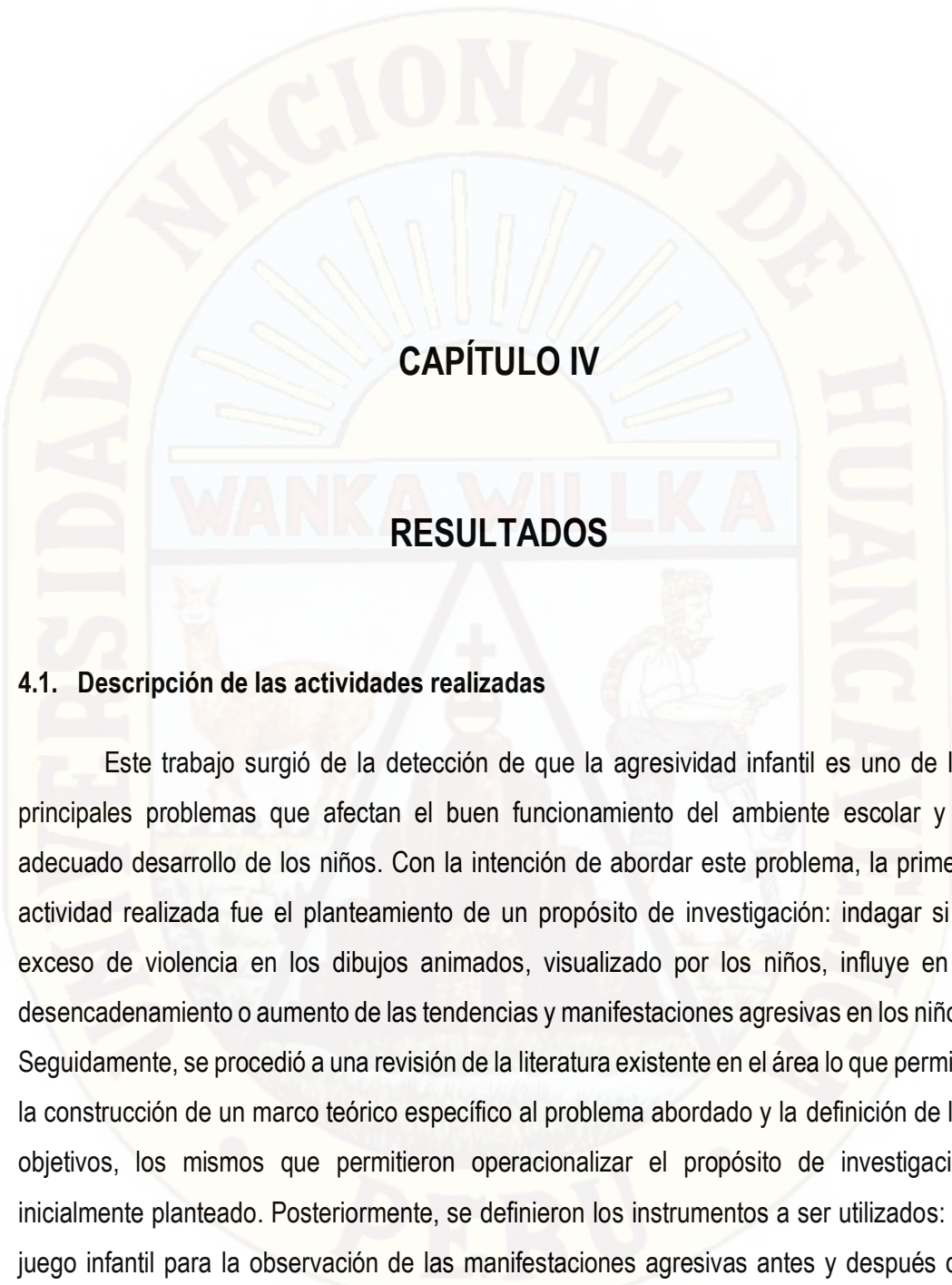
3.1.4.1. Población. La población está constituida por 11 niños de cinco años del II Ciclo de Educación Inicial de la Institución Educativa Particular “Sagrada Familia” – Concepción.

3.1.4.2. Muestra. La muestra a utilizar será la totalidad de la población, por tratarse de población pequeña.

3.1.4.3. Muestreo. Muestreo censal.

3.2. Técnicas de recolección de datos

La técnica utilizada es la observación del comportamiento de los niños durante el juego Rompecabezas gigante, antes y después de haber sido sometidos al experimento. Las observaciones, tanto de agresiones verbales como físicas, son registradas en la lista de cotejo presentada en la tabla 3 de la sección 4.3.



CAPÍTULO IV

RESULTADOS

4.1. Descripción de las actividades realizadas

Este trabajo surgió de la detección de que la agresividad infantil es uno de los principales problemas que afectan el buen funcionamiento del ambiente escolar y el adecuado desarrollo de los niños. Con la intención de abordar este problema, la primera actividad realizada fue el planteamiento de un propósito de investigación: indagar si el exceso de violencia en los dibujos animados, visualizado por los niños, influye en el desencadenamiento o aumento de las tendencias y manifestaciones agresivas en los niños. Seguidamente, se procedió a una revisión de la literatura existente en el área lo que permitió la construcción de un marco teórico específico al problema abordado y la definición de los objetivos, los mismos que permitieron operacionalizar el propósito de investigación inicialmente planteado. Posteriormente, se definieron los instrumentos a ser utilizados: un juego infantil para la observación de las manifestaciones agresivas antes y después del experimento y un video de dibujos animados con contenido violento. Se concretó la información que sería necesaria recolectar y se definió la población y la muestra. Se realizó una previsión del método de análisis de los datos, se realizó el experimento con medidas pre y post prueba, se codificaron los datos obtenidos y se procedió al análisis de los mismos

para la obtención de los resultados. Finalmente, se discutieron y contrastaron los resultados con el marco teórico previamente construido.

4.2. Desarrollo de estrategias

Inicialmente, se aplicó una prueba piloto a un grupo de niños (externos a la escuela estudio y próximos a las investigadoras) con edades similares a la población estudio; esta estrategia se mostró eficaz para la mejor comprensión de la técnica de observación utilizada y para la realización de los ajustes en la definición de la lista de cotejo. Para la obtención de los recursos audiovisuales necesarios para la realización del experimento se elaboró una carta dirigida a la directora de la institución educativa explicando el propósito de la investigación, solicitando el permiso para acceder a la muestra y los equipos correspondientes; obtenido el permiso, se procedió a la realización del experimento. Como estrategia teórica-metodológica se hipotetizó (Sección 2.4) la existencia de diferencias significativas en la conducta agresiva verbal y física infantil en función de las escenas visionadas mostradas en el video aplicado. La estrategia experimental utilizada está representada en el esquema mostrado en la sección 3.1.3.

4.3. Actividades e instrumentos empleados

Para la observación del comportamiento de los niños, en relación a las manifestaciones agresivas, antes y después del experimento, se aplicó el juego Rompecabezas gigante (dimensiones 1m x 1m). El aula se dividió en dos grupos. Se les mostró a los niños las imágenes completas de cada rompecabezas. En el patio se colocaron las piezas de forma desordenada para que los niños puedan cogerlas y así poder observar el modo en que por grupos distribuían las piezas y las actitudes en el momento de armar el rompecabezas. Se dio un premio al equipo que logró armar más rápido el rompecabezas. Las observaciones fueron registradas en la lista de cotejo representada en la tabla 3.

Tabla 3
Lista de Cotejo: Manifestaciones de agresividad

Niños	Agresión Verbal				Agresión Física			
	Insultos	Palabras soeces	Amenazas	Burlas	Empujones	Patadas	Puñetes	Otros
1								
2								
...								
11								

Elaboración propia

Como estímulo de generación de posibles conductas agresivas (Variable independiente) fue proyectado, una única vez, el cartoon “Goku vs Freezer”, con duración de 5min 25s. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=1-iGmB4s-tk&feature=youtu.be>

4.4. Logros alcanzados

Las tablas 4 y 5 presentan las frecuencias de manifestaciones agresivas en la pre y post prueba respectivamente.

Tabla 4
Frecuencia de manifestaciones agresivas (pre-prueba)

Niños	Agresión Verbal					Agresión Física				
	Insultos	Palabras soeces	Amenazas	Burlas	Total	Empujones	Patadas	Puñetes	Otros	Total
Total	3	1	0	4	8	2	0	0	0	2
%	30	10	0	40	80	20	0	0	0	20

Elaboración propia

Tabla 5
Frecuencia de manifestaciones agresivas (post-prueba)

Niños	Agresión Verbal					Agresión Física				
	Insultos	Palabras soeces	Amenazas	Burlas	Total	Empujones	Patadas	Puñetes	Otros	Total
Total	7	3	2	14	28	9	1	0	0	10
%	18,42	7,89	5,26	36,84	73,68	23,68	2,63	0	0	26,32

Elaboración propia

La figura 1 presenta el total de manifestaciones de conductas agresivas verbales, físicas y totales, tanto en la pre-prueba como en la post-prueba. La tabla 6 muestra las estadísticas descriptivas de la variable Agresión y sus dimensiones.

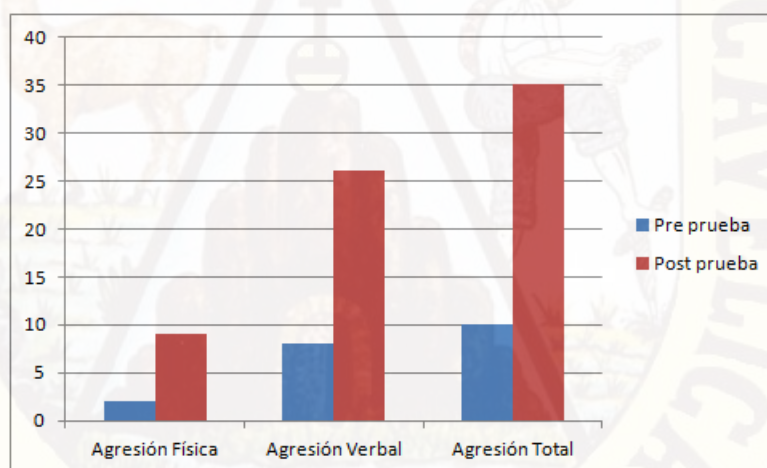


Figura 1. Manifestaciones agresivas totales y por dimensiones
Elaboración propia

Tabla 6
Estadísticas descriptivas

	Mínimo	Máximo	Méda	Desviación típica
Agresión Verbal pre-prueba	0	3	0,73	1,009
Agresión Verbal post-prueba	0	4	2,36	1,286
Agresión Física pre-prueba	0	1	0,18	0,405

Agresión Física post-prueba	0	3	0,82	1,079
Agresión Total pre-prueba	0	3	0,91	1,136
Agresión Total post-prueba	1	6	3,18	1,601

Elaboración propia

Para contrastar la hipótesis general de trabajo H1: La violencia presentada en los dibujos animados con contenido violento genera la aparición de características agresivas en los niños, se verifica primero que la variable de estudio es discreta, el supuesto de normalidad no se cumple; por tanto, el procedimiento a aplicar es el test de Wilcoxon, considerando que se trata de muestras apareadas o relacionadas. Las hipótesis que se contrastan aquí no son estrictamente la igualdad o no de las medias, sino si una población tiende a dar valores más altos que la otra (Martín & Luna del Castillo, 2004).

La tabla 7 muestra los resultados de la aplicación del test de Wilcoxon, como el *p-valor* es menor que el nivel de significancia α , se rechaza H0; por tanto, se acepta H1: La violencia presentada en los dibujos animados con contenido violento genera la aparición de características agresivas en los niños del estudio, verificándose así la hipótesis general.

Tabla 7
Test de Wilcoxon: Agresión Total (Pre-prueba - Post-prueba)

Z	-2,840
<i>p-valor</i>	0,005
α	0,05

Elaboración propia

En relación a la primera hipótesis específica: La violencia presentada en los dibujos animados con contenido violento genera la aparición de características de agresividad verbal en los niños; la tabla 8 presenta los resultados de la aplicación del test de Wilcoxon, como el *p-valor* es menor que el nivel de significancia α , se rechaza H0; por tanto, se acepta HE1, verificándose así la primera hipótesis específica.

Tabla 8
Test de Wilcoxon: Agresión Verbal (Pre-prueba - Post-prueba)

Z	-2,565
---	--------

<i>p-valor</i>	0,010
α	0,05

Elaboración propia

En relación a la segunda hipótesis específica: La violencia presentada en los dibujos animados con contenido violento genera la aparición de características de agresividad física en los niños; la tabla 9 presenta los resultados de la aplicación del test de Wilcoxon, como el *p-valor* es mayor que el nivel de significancia α , no existe suficiente evidencia para rechazar H0; por tanto, no se puede verificar la segunda hipótesis específica.

Tabla 9
Test de Wilcoxon: Agresión Física (Pre-prueba - Post-prueba)

Z	-1,633
<i>p-valor</i>	0,102
α	0,05

Elaboración propia

4.5. Discusión de resultados

Se observa claramente, en la figura 1; tablas 4 y 5; y, anexos 1 y 2, que el tipo predominante de agresión en la población estudiada son las formas verbales y la violencia física leve (empujones). Este resultado es coherente con la literatura: Hartup (1983; citado por Chávez, 2010) menciona que entre los dos y los cinco años se observa un declive gradual en la agresión física mientras que aparecen las agresiones verbales, esta inversión de tendencia se debe a la socialización, a la sustitución de los medios agresivos por otros más prosociales y a la utilización de ellos de forma selectiva, predominando las conductas agresivas de tipo verbal e indirecto en los años posteriores. De la misma forma Papalia, Wendkos & Duskin (2009) indican que a partir de los tres años de edad la agresión se vuelve menos física y más verbal. Hernández (2001) cita diversos estudios que verifican empíricamente esta evolución de la agresividad en los niños en edad preescolar.

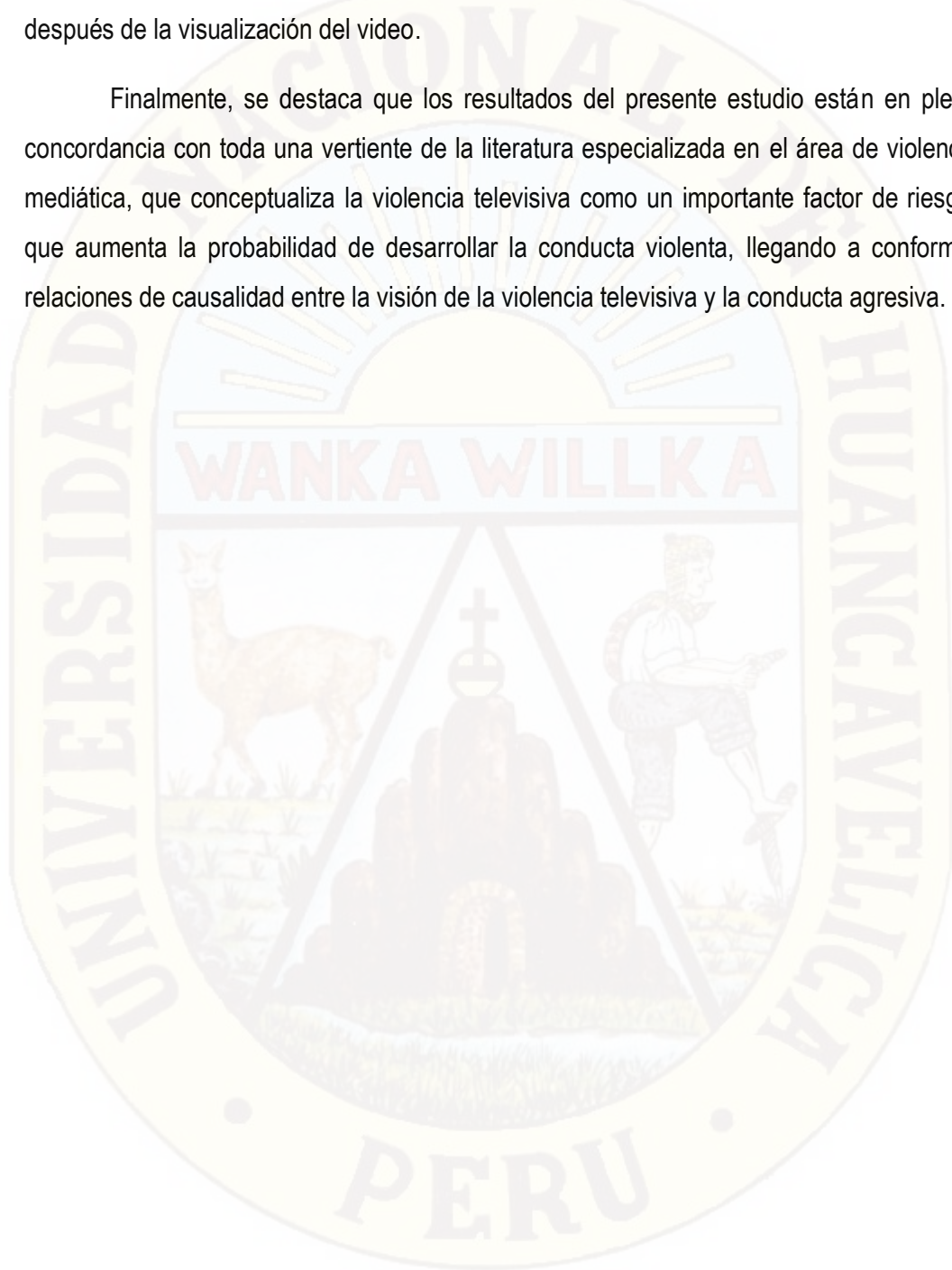
Sobre los resultados inferenciales del presente estudio se resalta que, excepto la dimensión Agresividad física (Tabla 9), tanto la Agresividad total (Tabla 7) como la

dimensión Agresividad Verbal (Tabla 8) presentaron diferencias significativas en el experimento realizado, esto significa que la observación de la violencia en el video tuvo un efecto significativo en la conducta agresiva manifestada por los niños, lo que confirma las hipótesis del estudio. Estos resultados son consistentes con diversos estudios encontrados en la literatura especializada; por ejemplo, Wood, Wong y Chachere (1991; citados por Cerezo, 1997) demostraron que, en un 70% de los experimentos realizados, presenciar películas violentas aumentaba significativamente el nivel de agresión de los individuos. Además, como explica Bandura (1975; citado por Cerezo, 1997), si el personaje-modelo sale airoso de una situación en la que emplea la violencia, como en el video utilizado en este experimento, entonces algunos niños pueden cambiar la perspectiva del mundo social que les rodea y adquirir, por imitación de modelos, formas de conducta agresiva convencidos de que ésta es la mejor manera de actuar en sus relaciones con los demás.

Es necesario resaltar que el incremento, estadísticamente significativo, de manifestaciones agresivas de los niños después de haber sido expuestos al *cartoon* con contenido violento, puede no deberse única y exclusivamente a dicha exposición. Probablemente los niños que manifestaron un significativo incremento en sus conductas agresivas, son niños que ya vienen siendo expuestos a visualizaciones prolongadas de violencia televisiva, o de otra índole. García (2000; citado por Manzo & Reyes, 2009) declara que ante la presencia de actos violentos presentados en televisión, se puede llegar a desinhibir la agresión (adquirida previamente) a través de un efecto de desinhibición. Esto puede sugerir, que en los niños del presente estudio los impulsos agresivos habían sido reprimidos y que la violencia presentada en el *cartoon* pudo haberlos liberado. Por otro lado, García (2000; citado por Manzo & Reyes, 2009) también se refiere a un efecto llamado estimulación en el que la violencia en la televisión puede aumentar las posibilidades de que se generen rasgos agresivos; principalmente, cuando no existe el hábito de observar cierto tipo de programación televisiva, existen mayores posibilidades de que los contenidos televisivos afecten a los niños, debido a la no existencia de tolerancia y por tanto poca referencia respecto a lo que se visualiza. Independientemente de la presencia o no de los efectos de imitación, desinhibición o estimulación, los resultados indican claramente que,

en la población estudiada, hubo una alteración en el comportamiento agresivo de los niños después de la visualización del video.

Finalmente, se destaca que los resultados del presente estudio están en plena concordancia con toda una vertiente de la literatura especializada en el área de violencia mediática, que conceptualiza la violencia televisiva como un importante factor de riesgo, que aumenta la probabilidad de desarrollar la conducta violenta, llegando a conformar relaciones de causalidad entre la visión de la violencia televisiva y la conducta agresiva.



CONCLUSIONES

Los resultados inferenciales del estudio, de acuerdo al test de Wilcoxon aplicado, muestran que para la población estudiada:

- Existe relación directa y significativa entre la violencia presentada en los dibujos animados y la aparición de conductas agresivas en los niños del estudio ($p\text{-valor} = 0,005$; $\alpha = 0,05$).
- Existe relación directa y significativa entre la violencia presentada en los dibujos animados y la aparición de conductas agresivas verbales en los niños del estudio ($p\text{-valor} = 0,010$; $\alpha = 0,05$).
- No existe relación directa y significativa entre la violencia presentada en los dibujos animados y la aparición de conductas agresivas físicas en los niños del estudio ($p\text{-valor} = 0,102$; $\alpha = 0,05$).

Los resultados descriptivos indican que el tipo predominante de agresión en la población estudiada son las formas verbales (8; 80%) y las agresiones físicas leves (2; 20%) en la pre-prueba y agresiones verbales (28; 73,68%) y físicas (10; 26,32%) en la post-prueba. Las manifestaciones agresivas se distribuyen: En la pre-prueba, agresiones verbales: insultos (3; 30%), palabras soeces (1; 10%), amenazas (0; 0%) y burlas (4; 40%); agresiones físicas: empujones (2; 20%), patadas (0; 0%), puñetes (0; 0%) y otros (0; 0%). En la post-prueba, agresiones verbales: insultos (7; 18,42%), palabras soeces (3; 7,89%), amenazas (2; 5,26%) y burlas (14; 36,84%); agresiones físicas: empujones (9; 23,68%), patadas (1; 2,63%), puñetes (0; 0%) y otros (0; 0%).

RECOMENDACIONES

1. Se recomienda la valoración adecuada del contenido de las emisiones televisivas orientadas al público infantil, con el objetivo de minimizar el impacto negativo que produce en los grupos infantiles en los que la presencia cada vez mayor de la conducta agresiva como modo de interacción ha llegado a ser realmente preocupante.
2. Se sugiere una mayor participación activa por parte de los padres o responsables de los niños, quienes deben utilizar estrategias adecuadas de mediación parental para influir en el visionado de sus hijos, regulando el consumo de los mensajes televisivos.
3. Se recomiendan las siguientes estrategias de mediación parental: ver la televisión junto con los niños; evitar su exposición excesiva a programas infantiles con contenido violento; y, comentar todo tipo de contenido violento con ellos, explicando que la mayoría de las personas no se comportan de las formas agresivas que muestra la televisión, los actos violentos mostrados no son reales y que hay mejores maneras de solucionar los conflictos.
4. Se sugiere la realización de estudios similares al presente incorporando explícitamente formas de evaluar la presencia de efectos de imitación, desinhibición y estimulación.
5. Futuros estudios podrían incluir características personales y sociales que puedan estar influyendo tanto en la exclusión como en la aparición de la conducta violenta, y que de forma conjunta e interrelacionada compongan un marco explicativo integral de la problemática aquí abordada. Adicionalmente, podría replicarse este estudio utilizando como variable independiente videojuegos que contengan descripciones gráficas de actos de violencia.
6. Finalmente, entendemos que el problema abordado en este trabajo es bastante complejo, por tanto, desde una perspectiva más holística e integradora, se sugiere la combinación de metodologías cualitativas y cuantitativas en el estudio de este fenómeno, de manera que sea posible una mejor descripción y análisis de los usos sociales de la televisión en el ámbito familiar y una mayor profundidad en el conocimiento de cómo el público infantil percibe la violencia en la televisión. Metodologías con esas características pueden ser útiles no

apenas para estudiar los probables efectos negativos de la televisión, como en este estudio, sino también para indagar sobre el papel de la televisión como instrumento educativo, considerando que, actualmente, la televisión es incuestionablemente un agente formador y un importante factor de socialización, principalmente en niños en edad preescolar.



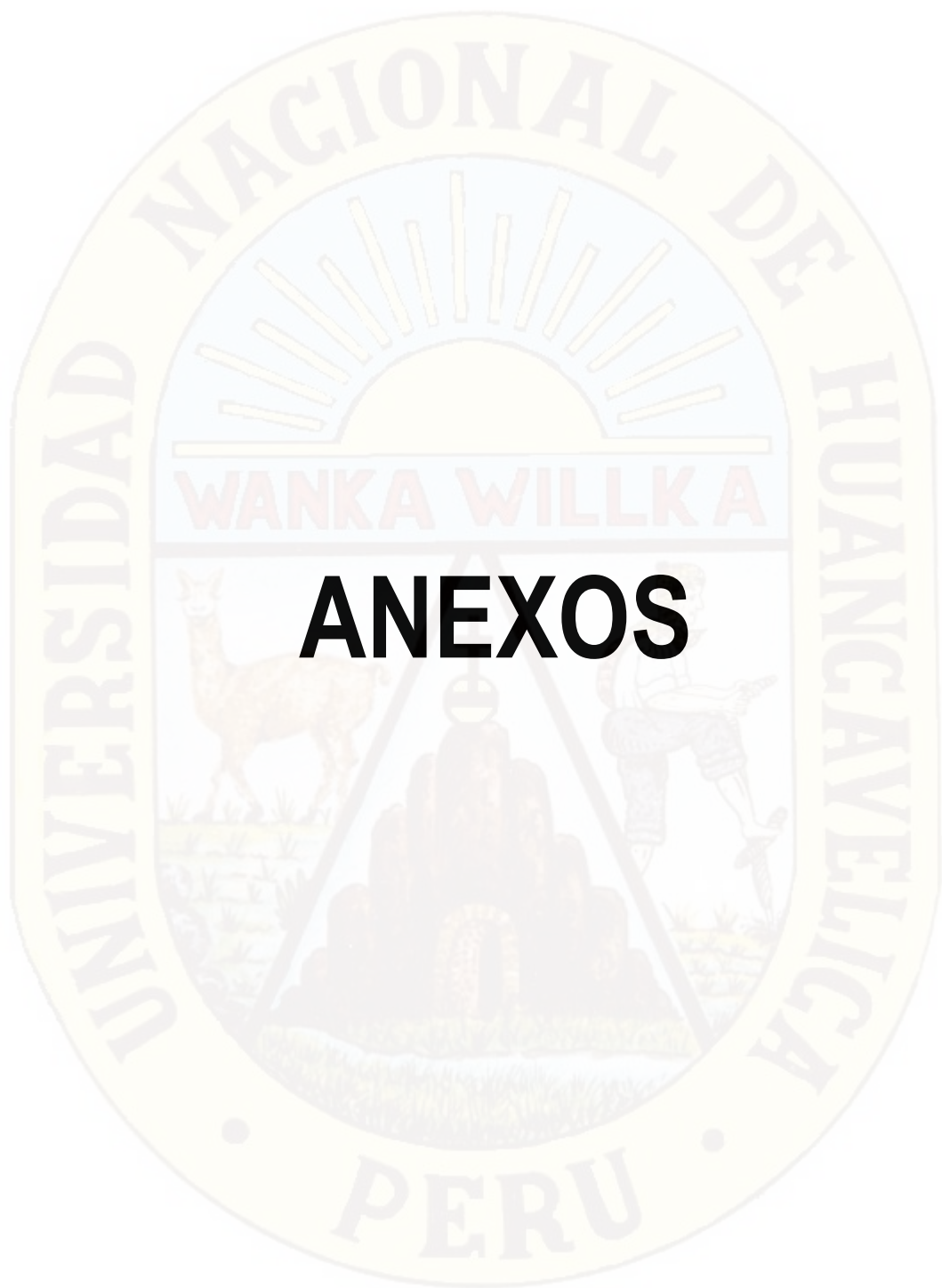
REFERENCIAS

- Amorós, A. & Comesaña, P. (2012). Cine y Publicidad: la imagen cinematográfica como soporte publicitario. Estudio de caso los dibujos animados. *Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 28, pp. 95-106. Recuperado de http://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/10970/Ambitos_%2028_10.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Antón, Y.; Ccoto, J. & Carhuas, L. (2013). *Los dibujos animados y su relación con la conducta agresiva de los niños de 5 años de la I.E.P Señor Cautivo del Distrito de Ate de la Ugel 06 -2013*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle. Facultad de Educación Inicial. Lima, Perú. Recuperado de <http://repositorio.une.edu.pe/handle/UNE/802>
- Aran, S.; Barata, F.; Busquet, J.; Medina, P. & Moron, S. (2003). La representación de la violencia. *Quaderns del CAC*, nº 17, septiembre-diciembre. Recuperado de http://www.cac.cat/pfw_files/cma/recerca/quaderns_cac/q17_es.pdf
- Aran, S. & Rodrigo, M. (2013). La noción de violencia en la ficción televisiva: la interpretación infantil. *Comunicar*, Vol. XX, nº 40, 1º semestre, marzo. Recuperado de <https://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=40&articulo=40-2013-18>
- Arboccó, M. (2016). Neurociencias, educación y salud mental. *Propósitos y Representaciones*. Ene.-Jun., Vol. 4, N° 1, pp. 327-362. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5475192.pdf>
- Arboccó, M. & O'Brien, J. (2012). Impacto de la “televisión basura” en la mente y conducta de niños y adolescentes. *Av. psicol. UNIFE*. 20(2), Agosto-Diciembre, pp. 43-57. Recuperado de http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2012/3/avances_arbocco_5.pdf
- Barrios, C. (2005). La violencia audiovisual y sus efectos evolutivos: un estudio teórico y empírico. *Comunicar*. Núm. 25. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/158/15825074.pdf>
- Behar, D. (2008). *Metodología de la Investigación*. Editorial Shalom.

- Camps, V. (2003). La violencia en la televisión: ¿Qué debemos hacer? *Quaderns del CAC*, nº 17, septiembre-diciembre. Recuperado de http://www.cac.cat/pfw_files/cma/recerca/quaderns_cac/q17_es.pdf
- Carrasco, M. & González, M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, Junio, vol. 4, nº 2, pp. 7-38. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/viewFile/478/417>
- Cerezo, F. (1997). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Pirámide.
- Chapi, J. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15, (1), pp. 80-93. Recuperado de <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol15num1/Vol15No1Art5.pdf>
- Chávez, M. (2010). *Las conductas agresivas en los alumnos de preescolar y la afectividad*. Tesis de Licenciatura. Universidad Pedagógica Nacional. México, D.F., México. Recuperado de <http://200.23.113.51/pdf/27611.pdf>
- Concortv, Consejo Consultivo de Radio y Televisión. (2011). *Estudio de actitudes, hábitos y opinión sobre la radio y televisión en el Perú*. Recuperado de <http://www.concortv.gob.pe/investigacion/estudios-cuantitativos/2011-estudio-de-actitudes-habitos-y-opinion-sobre-la-radio-y-television/>
- Concortv, Consejo Consultivo de Radio y Televisión. (2016). 2016 – *Estudio cuantitativo sobre consumo televisivo y radial en Niños, Niñas y Adolescentes*. Recuperado de <http://www.concortv.gob.pe/destacados/2016-estudio-cuantitativo-sobre-consumo-televisivo-y-radial-en-ninos-ninas-y-adolescentes/>
- Consuegra, N. (2010). *Diccionario de psicología*. 2a. ed., Bogotá: Ecoe Ediciones.
- Del Aguila, S. (2012). La televisión y los niños en el asentamiento humano Nuevo Horizonte de Trujillo. *Pueblo cont*, 23(2), pp. 421-428. Recuperado de <http://journal.upao.edu.pe/PuebloContinente/article/view/16/16>
- Fernández, C.; Revilla, J.; Domínguez, R. & Almagro, A. (2008). Los espectadores ante la violencia televisiva: funciones, efectos e interpretaciones situadas. *Comunicación y Sociedad*, Vol. XXI, Núm. 2, pp. 85-113. Recuperado de https://www.unav.es/fcom/communication-society/es/articulo.php?art_id=14
- Hernández, E. (2001). *Agresividad y relación entre iguales en el contexto de la enseñanza primaria*. Estudio piloto. Trabajo de Investigación. Programa de Doctorado: "Cooperación, Desarrollo Social y Democracia". Universidad de Oviedo. Recuperado de http://gip.uniovi.es/docume/pro_inv/pro_ayae.pdf

- Huincho, R. & Rojas, N. (2017). *Los dibujos animados violentos y la conducta agresiva de los niños del III ciclo de la Institución Educativa N° 36005 del Distrito de Ascensión Huancavelica*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Educación. Universidad Nacional de Huancavelica. Huancavelica, Perú. Recuperado de <http://repositorio.unh.edu.pe/handle/UNH/1218>
- Igartua, J.; Cheng, L.; Corral, E.; Martín, J.; Simón, J.; Ballesteros, R & de la Torre, A. (2001). La violencia en la ficción televisiva. Hacia la construcción de un índice de violencia desde el análisis agregado de la programación. *ZER - Revista de Estudios de Comunicación*, Vol. 6, Núm. 10. Recuperado de <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/Zer/article/view/6100/5782>
- Ley General de Educación n° 28044 (2003). Artículo 2°. Recuperado de http://www.minedu.gob.pe/p/ley_general_de_educacion_28044.pdf
- Manzo, M. & Reyes, E. (2009). La violencia en los dibujos animados norteamericanos y japoneses: su impacto en la agresividad infantil. *Alternativas en Psicología*, Año XIV, Número 20, Febrero – Marzo, pp. 26-34. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/alpsi/v14n20/v14n20a03.pdf>
- Martín, A. & Luna del Castillo, J. (2004). *Bioestadística para las ciencias de la salud*. 5ta ed. Madrid: Norma Capital.
- Muñoz, F. (2000). *Adolescencia y agresividad*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense. Facultad de Psicología. Madrid, España. Recuperado de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/S/4/S4017401.pdf>
- Oliva, L. (2006). Hábitos televisivos en niños de 1 a 5 años de edad y su relación con los problemas de conducta. *Procesos Psicológicos y Sociales*, Vol. 2, No. 1. Recuperado de <https://www.uv.mx/psicologia/files/2013/06/Habitos-televisivos-en-ninos-.pdf>
- Oliva, L. & Sevillano, M. (2007). Relación entre la televisión y la manifestación de problemas conductuales en niños preescolares. *Enseñanza*, 25, pp. 69-76. Recuperado de http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Ense-2007-3/relacion_tele.pdf
- Papalia, D.; Wendkos, S. & Duskin, R. (2009). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*, undécima edición. México: The McGraw-Hill Companies, Inc.
- Pauta, R. (2015). *Los niños, la influencia de la televisión y el rendimiento escolar*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Posgrado. Lima, Perú. Recuperado de <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/xmlui/handle/cybertesis/4542>

- Peiró, S. & Merma, G. (2011). Una mirada crítica a las repercusiones de la televisión en la educación. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 10, N° 29, pp. 413-432. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v10n29/art18.pdf>
- Peña, M.; Andreu, J. & Muñoz, M. (1999). Efectos de la visión de escenas violentas en la conducta agresiva infantil. *Psicothema*, Vol. 11, nº 1, pp. 27-36. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/228.pdf>
- Pérez, I.; Pinzón, A.; Gonzáles, R. & Sánchez, J. (2005). Influencia de la Televisión Violenta en Niños de una Escuela Pública de Bogotá, Colombia. *Rev. Salud pública*, 7(1): 70-88. Recuperado de <http://www.scielosp.org/pdf/rsap/v7n1/v7n1a6.pdf>
- Perlado, L. & Sevillano, M. (2003). La influencia de la televisión en los niños. *Enseñanza*, 21, pp. 163-178. Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/fez/view/bibliuned:20332>
- Ribes, E. (1994). *Técnicas de Modificación de Conductas*. México: Trillas.
- Ríos, K. & Ríos, C. (2015). *Los programas televisivos y niveles de agresividad en estudiantes del 3er. grado de secundaria de la Institución Educativa Experimental UNAP, San Juan Bautista – 2015*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de la Amazonia Peruana. Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades. Iquitos, Perú. Recuperado de <http://repositorio.unapiquitos.edu.pe/handle/UNAP/4001>
- Ruggiero, F. (2015). *Agresividad en niños y niñas limeños de 6 a 9 años y de nivel socioeconómico bajo y medio alto a través del psicodiagnóstico de Rorschach*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Lima. Escuela de Humanidades. Carrera de Psicología. Recuperado de <http://renati.sunedu.gob.pe/handle/sunedu/66611>
- Sánchez, H. & Reyes, C. (1996). *Metodología y diseños en la investigación científica*. 2da ed. Lima: Editorial Mantaro.
- Sedeño, A. (2005). Emoción y hábitos de los niños frente a la televisión. *Comunicar*, Núm. 25. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15825055>
- Torres, R. & Quispe, T. (2015). *Clima familiar, dibujos violentos en la televisión y conducta agresiva en niños de 6 años, Institución Educativa n° 36009 Huancavelica - 2015*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Huancavelica. Facultad de Enfermería. Recuperado de <http://repositorio.unh.edu.pe/handle/UNH/470>
- Train, A. (2004). *Agresividad en niños y niñas. Ayudas, tratamiento, apoyos en la familia y en la escuela*. Madrid: Narcea S.A. Ediciones.
- ttvnews (2016). *Un año prometedor para la TV paga de Perú*. Recuperado de <http://www.todotvnews.com/news/Un-ao-prometedor-para-la-TV-paga-de-Per.html>



ANEXO 1

Lista de Cotejo: Pre-prueba

Niños	Agresión Verbal				Agresión Física			
	Insultos	Palabras soeces	Amenazas	Burlas	Empujones	Patadas	Puñetes	Otros
1	/			//				
2				/				
3					/			
4	//							
5				/				
6								
7								
8		/			/			
9								
10								
11								

ANEXO 2

Lista de Cotejo: Post-prueba

Niños	Agresión Verbal				Agresión Física			
	Insultos	Palabras soeces	Amenazas	Burlas	Empujones	Patadas	Puñetes	Otros
1	//			/	///			
2	/			///	/			
3				///				
4	//	//						
5				/				
6	//				//			
7				///				
8		/	//		/	/		
9				/				
10					//			
11				//				



